
QUIEN NO CAE NO SE LEVANTA

Tirso de Molina
(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de QUIEN NO CAE NO SE LEVANTA fue preparada por David Hildner en 2003 a base de la versión de Vern Williamsen de 2000. La edición que sirve de base para fijar nuestro texto es la de la QUINTA PARTE DE COMEDIAS DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA (Madrid: Imprenta Real, 1636)

Personas que hablan en ella:

- **CLEANDRO, viejo**
- **LEONELA, criada**
- **LELIO, galán**
- **MARGARITA**
- **VALERIO**
- **ALBERTO, lacayo**
- **BRITÓN, lacayo**
- **LISARDA**
- **CELIO**
- **LUDOVICO**
- **ANDRONIO**
- **ROSELIO**
- **PINARDO**
- **PINABEL**
- **FELICIO**
- **Un ÁNGEL**

ACTO PRIMERO

Salen CLEANDRO, de camino, MARGARITA y LEONELA

CLEANDRO: No hay mucho desde aquí a Sena.
 Laurencia, tu tía, está
 a la muerte; el verme allá
 tiene de aliviar su pena.

[décimas]

Mi hermana es y hermana buena. 5
 Sola ella pudiera ser
 ocasión, hija, de hacer,
 aunque corto, este camino,
 que no es poco desatino
 dejar sola una mujer 10
 moza y doncella en tu edad,
 donde el vicio y la insolencia
 habitan, porque Florencia
 no tiene otra vecindad.
 Parentesco y voluntad 15
 me obligan; pero el temor
 de tu edad y de mi honor,
 viendo el peligro en que estás,
 vuelven los pasos atrás
 que da adelante mi amor. 20
 Hija, si una despedida
 licencia de hablar merece,
 por ver lo que se parece
 a la muerte una partida,
 haz cuenta que de la vida 25
 en esta ausencia me alejo,
 y como cansado y viejo,
 no a Sena, al sepulcro voy;
 y que en el paso en que estoy
 te encamino y aconsejo. 30
 Sola en mi casa naciste
 de una madre a quien Florencia,
 aunque muerta, reverencia;
 pero bien la conociste.
 Nobleza antigua adquiriste; 35
 lo mejor de esta ciudad,
 honrando mi calidad,
 pariente mayor me llama;
 riqueza heredas y fama,
 discrección y autoridad. 40
 El verte sola, y querida
 y celebrada en Florencia
 dio a tu mocedad licencia
 más suelta que recogida.
 Al fin le costó la vida 45
 a tu madre el conocerte
 tan libre, y por no ofenderte,
 ni con reñirte enojarte,
 quiso más, por adorarte,
 morirse que reprehenderte. 50
 ¿Cuántas veces te llamó
 poniendo a tu vida freno,
 y a solas, en nombre ajeno,
 tus costumbres reprendió?
 ¿Cuántas veces te leyó 55
 sucesos con que Dios toca
 la mocedad libre y loca,
 y temiendo darte enojos
 te castigó con los ojos
 lo que no osó con la boca? 60
 Pues yo sé vez que, enojada

de ver tu desenvoltura,
tu libertad y locura
castigó en una criada;
y tú, por esto agraviada, 65
en un mes no nos hablaste
ni a la cara nos miraste,
hasta que vino a quebrar
por nosotros, que a callar
y a sufrir nos obligaste. 70

Todo esto causa el no haber
más de un hijo en una casa;
la edad vuela, el tiempo pasa;
sólo ha de permanecer
la fama, que en la mujer 75
corre peligro doblado;
tu honra es mi espejo amado.
Si le procuras quebrar,
¿cómo me podré mirar
en un espejo quebrado? 80

MARGARITA: Pues ¿a qué efecto es agora
tan estudiado sermón?
¿Qué afrenta o disolución
en mí tu linaje llora?
¿Heme ido, como Lidora, 85
con algún hombre, perdida?
¿De qué ventana, atrevida,
de noche escala has quitado,
o qué persona has hallado
tras el tapiz escondida? 90

CLEANDRO: ¡Oh, qué pesadas vejeces!
Soy pesado y tú liviana.
No vi escala en la ventana,
pero a ti sí, muchas veces;
y como en ella pareces 95
siempre, por más que te digo,
tu fama ha de ser castigo
de la licencia que toma;
que pocas veces se asoma
que no dé abajo consigo. 100

Y si a caerse comienza
en la calle, ¿habrá quien calle?
No, que la fama en la calle
será fama a la vergüenza.
El recato al gusto venza; 105
no uses mal de mis regalos,
para libres hijos malos;
deja algún tiempo del día
palos de la celosía
que dan al honor de palos. 110

¿Qué oraciones y ejercicios
lees? Cuando estás despacio,
las novelas de Bocacio,
maestrescuela de los vicios.
Tus mangas darán indicios, 115
escritorio, cofre o arca
de los papeles que marca,
y --con quien haces tu agosto--

	el furioso del Ariosto y las obras del Petrarca.	120
	¿Con tal compañía quieres que tu honor no ande en demandas? De los amigos con que andas podremos sacar quién eres.	
	¿Qué gusto o provecho adquieras de traer las faltriqueras preñadas con las quimeras de canciones y tercetos, de liras y de sonetos, de décimas o terceras?	125
	Anda, que ninguno aprende que no procure saber; la poesía es mercader que versos por honra vende. Es fuego sordo que enciende.	130
	Sus vanos terceros son tercetos que al torpe son de los sonetos que miras, leyendo liras deliras, dando a tu afrenta ocasión.	135
MARGARITA:	Recoletándome vas con industria peregrina. ¡Ea, vuélveme capuchina, que así contento estarás! No me traigas galas más.	140
	Quítame el oro y la plata, el chapín al alpargata reduce, al sayal la seda, porque encartujada pueda ser a tu gusto beata.	145
	Por onzas vienes a darme la libertad de la vida, pues aun vista tan medida determinas cercenarme. ¿Qué daño ha de resultarme de que las varas posea de una celosía, y vea por su confusa noticia? A ser varas de justicia, pudieran hacerme rea.	150
	¿No es una jaula enredada? ¿Aún menos quieres que sea que un pájaro, y que no vea segura de ser mirada? ¿Qué monja hay tan encerrada que, ya por rejas de acero, ya por el rallo grosero o vistas a ver no venga, si aun no hay torno que no tenga su socarrón agujero?	155
	¿O pretendes con casarme propagar tu sucesión, o huyendo la condición de un yerno, monja encerrarme? Si lo primero has de darme,	160
		165
		170
		175

deja que en canciones reales
las cortesanas señales
pueda aprender de un poeta,
que no han de hacerme discreta
los salmos penitenciales. 180

Pero debes de gustar
que entre estameña y picote
me entre monja, porque el dote
temes que acá me has de dar.
La vejez toda es ahorrar. 185
Y pues ella me limita
lo que un convento aún no quita,
vete con Dios donde vas,
que a la vuelta me hallarás
recoleta o carmelita. 190

Hace que se va; detiéndela LEONELA

CLEANDRO: Hija, Margarita, espera;
Leonela, vuélvela acá,
no te refiré más ya.
Que soy viejo considera. 195

Prolija es la edad postrera;
llégate acá, abrázame,
todo es de burlas, a fe;
ansí probarte he querido.
Tu virtud he conocido,
tu recogimiento sé. 200

Quita el lienzo de los ojos,
no llores lágrimas vanas,
o en la holanda de estas canas
deposita tus despojos.

¿No ves que me das enojos
cuantas veces me amenazas
entrarte monja? Si trazas
matarme pronto, hazlo así.

¡Ea, por amor de mí!
¡De mala gana me abrazas! 210

Pedirte quiero perdón;
dame la mano y pondréla
sobre la boca... Leonela,
¿dala el mal de corazón?

LEONELA: De tu mala condición
mil es poco que la den. 215

CLEANDRO: Pues ¿ríñesme tú también?
LEONELA: Si está por ti mi señora
de esta suerte cada hora

y la afliges, ¿no hago bien? 220

CLEANDRO: Buena anda toda mi casa.
¡Oh amor de hijos imprudente!
Quiérola excesivamente;
no hay poner a mi amor tasa.
Con ella mi vejez pasa
en descanso. 225

MARGARITA: ¡Ay me!

CLEANDRO: ¿Volviste?

MARGARITA: No sé.

CLEANDRO: Ea, no estés triste.
Mírame alegre, y de Sena
te prometo una cadena
como a la que Lesbia viste; 230
mas si palabra me das
que no te has de meter monja.

LEONELA: No es esta mala lisonja.
MARGARITA: Como no me digas más
vejeces, siempre hallarás 235
en mí una justa obediencia.

CLEANDRO: No oso salir de Florencia,
porque un monasterio temo.

MARGARITA: Ya se ha acabado este extremo.
CLEANDRO: Pues júralo.
MARGARITA: En mi conciencia. 240
CLEANDRO: Pues con esa condición
a verme parto a mi hermana.
Hasta después de mañana
orden en mi casa pon.

MARGARITA: Ni ventana ni balcón 245
la calle ha de ver abierto
hasta que vuelvas.

CLEANDRO: Bien cierto
estoy que has de ejecutarlo.
Ea, adiós. ¡Hola el caballo!
Amor todo es desconcierto. 250

Vase

LEONELA: Vaya con... iba a decir
[redondillas]
una sarta de galeotes,
quítale al sol los capotes
que ya te puedes reír.
¿Saco mantos?

MARGARITA: ¿Para qué? 255

LEONELA: ¿No hemos de irnos a un convento?

MARGARITA: De Venus.

LEONELA: ¡Buen fingimiento,
y de harto provecho, a fe!
No hay sino en riñendo el viejo
decir que a enmonjarte vas. 260
¡Buen "cata el coco" hallado has!

MARGARITA: No medro si no me quejo.

LEONELA: No sino haceos miel. ¡Qué enfado
es un padre o madre vieja
cuando a una hija aconseja 265
sin quitársela del lado,
que habiendo en su mocedad
no perdonado deleite,
conversación, gala, afeite,
fiesta, sarao ni amistad, 270
más envidiosa que honrada,
riñe, aconseja, limita
en la mesa, en la visita,
y porque de desdentada

	no puede comer por vieja,	275
	es perro del hortelano	
	que, con la col en la mano,	
	ni come, ni comer deja!	
MARGARITA:	No esgrime con ejercicio	
	quien no ha sido acuchillado,	280
	ni hay amigo taimado	
	como el que es del mismo oficio.	
	Los viejos de nuestros días	
	cansados e impertinentes,	
	que el gusto a falta de dientes	285
	repanan con las encías	
	papilla nos piensan dar	
	a los que al mundo venimos.	
LEONELA:	Ésa al viejo se la dimos	
	ya que no puede mascar.	290
	Váyase el caduco al rollo;	
	y pues es tu edad en flor,	
	bollo de azúcar de amor,	
	busca quien coma ese bollo.	
	Ni bien seas primavera	295
	que toda en flores se va,	
	ni bien estío, que está	
	abrasado dentro y fuera.	
	Entre abril y julio hay mayo	
	y junio, que dan tributo	300
	parte en flor y parte en fruto,	
	en lo que has de hacerte ensayo.	
	¿Entiéndesme lo que digo?	
MARGARITA:	Anda, necia, que ya sé	
	que me aconsejas que dé	305
	un medio al gusto que sigo.	
LEONELA:	No como el abril en flores	
	pases el tiempo inconstante.	
	"Daca el guante, toma el guante"	
	papeles, cintas, colores;	310
	que hay mujer que el tiempo pasa	
	en aquestas chucherías,	
	y al cabo de muchos días	
	que a fuego lento se abrasa,	
	cuando echa mano a la presa	315
	que de sustancia ha de ser,	
	no se la dejan comer,	
	porque levantan la mesa.	
	Buena es cuando alguno brinda	
	la guinda antes de la polla	320
	y el melón entre la olla,	
	mas no ha de ser todo guinda;	
	ni todo también pechuga,	
	sino, como el hortelano,	
	vaya poniendo la mano	325
	entre col y col lechuga.	
	Gasta tus años de modo	
	que, sin perdonar manjar,	
	puedas después afirmar	
	que sabes comer de todo.	330
MARGARITA:	Maestra estás. Pon escuela.	

LEONELA: Dime en los estudios prisa.
MARGARITA: Aunque me has causado risa,
te pienso seguir, Leonela.
Pero escucha: ¿Qué es aquello? 335
LEONELA: Callejeros mercaderes.

**ALBERTO, de dentro, y luego sale con una caja llena
de buhonería**

ALBERTO: ¿Compran peines, alfileres,
trenzaderas de cabello,
papeles de carmesí; 340
orejeras, gargantillas,
pebetes finos, pastillas,
estoraraque, menjuí,
polvos para blanquear dientes
caraña, copay, anine,
pasta, aceite de canine, 345
abanillos, mondadientes.
Sangre de drago en palillos,
dijes de alquimia y acero,
quinta esencia de romero,
jabón de manos, sebillos, 350
franjitas de oro milanés,
agua fuerte, adobo en masa
de manos. ¡Cristo sea en casa!
¿Quién llamaba aquí al francés?
LEONELA: Aquí, nadie.
ALBERTO: ¿Es menester 355
poner postizo algún diente?
Haréle naturalmente,
sin que al dormir o al comer
sea menester quitarle
ni haya quien la falta vea 360
por más curioso que sea,
aunque se llegue a mirarle.
MARGARITA: Gracias a Dios y al cuidado,
buena dentadura tengo.

A LEONELA

ALBERTO: Señora hermosa, no vengo 365
en balde. ¿Cómo ha dejado
criar ahí tanta toba?
¡Jesús, qué perdida está
la dentadura!
LEONELA: Será 370
porque soy tan grande boba
que nunca cuidó de mí.
ALBERTO: Mas ¿por qué come a menudo
confitura del desnudo?
LEONELA: Si es del amor, así, así.
ALBERTO: Pues verá en distancia poca 375
cuál la dejo; asíéntese,
la toba la quitaré.

LEONELA: ¡Ay, Jesús! ¿Hierro en mi boca?
 Váyase con Dios, hermano.
 Quítese allá.

ALBERTO: Pues ¿rehusa 380
lo que la importa y no excusa,
el remedio de mi mano?
 Si quiere no desdentarse,
aqueste polvillo tome,
que la toba limpia y come; 385
los dientes ha de estregarse
 al levantarse muy bien,
enjugándose con vino
y con un paño de lino
hasta que enjutos estén; 390
 que, como tenga cuidado,
brevemente encarnarán
y de marfil quedarán.

LEONELA: ¿Cuánto vale?

ALBERTO: Un ducado;
 pero sírvase con ellos, 395
no riñamos por el precio.

LEONELA: No es el merecero necio.

ALBERTO: Para enrubiar los cabellos
 tengo una raíz famosa.

MARGARITA: Fuéme el cielo tan propicio 400
que, sin buscar artificio,
los tengo cual veis.

ALBERTO: Hermosa
 sois, señora, por el cabo.

MARGARITA: ¿Trae cintas de resplandor?

ALBERTO: Y son la cosa mejor 405
de Italia. No las alabo
 por mías; este papel

Dale un papel con unas cintas

si es verdad o no dirá,
que lleno de ellas está.
Escoged, señora, en él... 410
 Mas, ¡cuerpo de Dios!

MARGARITA: ¿Qué es esto?

ALBERTO: Quedóseme en la posada
la bolsa, y no está cerrada
la caja donde la he puesto;
 en ella mi caudal tengo; 415
el diablo por Dios sería
que me la dejasen fría.
Esperen, que luego vengo.

Vase

MARGARITA: Confianza hizo de mí
el mercero alborotado, 420
pues el papel me ha dejado
yéndose, Leonela, así.

LEONELA: Tal prisa le da el dinero.
MARGARITA: Líbrele Dios de un ladrón.
LEONELA: Veamos qué tales son, 425
que hurtarle unas varas quiero.
¿Qué miras?

MARGARITA: Letra gallarda,
un sobrescrito que está
en el papel.

LEONELA: Veamos ya
estos listones.

MARGARITA: Aguarda. 430
"A Margarita de Ursino."
LEONELA: ¿A quién?
MARGARITA: ¿No escuchas mi nombre?
LEONELA: Aquí hay maula; no era el hombre
mercero que a vender vino,
sino un gentil alcahuete. 435

MARGARITA: Casarte puedes con él.
LEONELA: ¿Qué aguardas? Mira el papel
que grandes cosas promete.
Con cintas en vez de tinta
le escriben; señal será 440
que quien con cintas le da
te desea ver en cinta.

MARGARITA: "Valerio" dice la firma.
LEONELA: Si es suyo, bien recibido
será.

MARGARITA: Muy bien le he querido. 445
LEONELA: Así Florencia lo afirma,
pues has llegado a dar nota
con él de no recatada.

MARGARITA: Este negro ser honrada
mil buenos ratos agota. 450
Mi padre tuvo noticia
de no sé qué y se ausentó
Valerio, porque temió
el rigor de la justicia.

LEONELA: Mírale. ¡Que tengas flema 455
para no verle!

MARGARITA: ¡Ay! ¡Cuál viene
el pobre, tal fuego tiene,
que hasta la mano me quema!

LEONELA: ¿Mas que no viene en poesía?
MARGARITA: ¿En qué lo echaste de ver? 460
LEONELA: En que es papel mercader
pues cintas de oro te envía;
y el poeta, cuyo nombre
por ser el principio en "po-"
de la pobreza heredó. 465
Por más que escriba, no es hombre
que da de contado así;
porque son tan buenas lanzas
que pagan siempre en libranzas
al Sol, Luna y Potosí. 470
"Tus cabellos son del Sol,
tus dientes perlas de oriente,
tus pechos plata luciente,

	tus mejillas arrebol.	
	Del alba rubíes tu boca,	475
	tus ojos no son distintos de esmeraldas y jacintos, en cristal tu frente toca."	
	Y creo que los planetas, según están de corridos,	480
	deben de andar escondidos de estos diablos de poetas; pues si en ello se repara deben de pensar que son de casta de bofetón	485
	que los traen de cara en cara.	
MARGARITA:	Mal dices de la poesía.	
LEONELA:	Yo coplas no puedo verlas, que, según tratan en perlas, nos han de dar perlesía.	490
	Un rústico oyó unos versos en que un poeta alababa la corte donde habitaba, y entre atributos diversos que daba a sus damas era decir que cuantas vivían en ella, perlas tenían por dientes. Y de manera se le encajó ser verdad que dejando casa e hijos malbarató unos cortijos y parte de una heredad; y creyendo estas novelas dijo que iba, a su mujer, a la corte a enriquecer siendo en ella sacamuelas.	495
	Porque si en doliendo un diente y en sacándolo era perla, no era difícil de haberla una baíca de oriente.	500
	Pues llenando una tinaja de dientes-perlas, podía, vendiéndolas en Turquía, tener más oro que paja.	505
	Dio en esto, y en lances pocos tan rematado quedó, que el poeta le llevó a la casa de los locos.	510
MARGARITA:	Tú puedes irte con él.	
LEONELA:	Duendes y poetas son unos humo, otros carbón.	515
MARGARITA:	Ahora bien, va de papel.	520

Lee

"Temores, más de la justicia que de tu padre, me ausentaron de Florencia, y deseos de tu vista me han traído esta noche escondido a gozarla. Obligaciones

me tienes y te tengo más de marido que de pretendiente; si gusta llévalas adelante, pues tu padre, según he sabido, está en Sena. Al anochecer irán por ti los negros con una silla, que no oso entrar en tu casa, porque desde la noche que me halló tu padre, la tengo por agüero. No lo seas tú de mi amor, sino fíate de los que te han de traer, hasta que Dios quiera que, muerto el viejo, vivamos los dos juntos. Él te aguarde. Valerio Nigro."

LEONELA: Como marido dispone;
parece señor de casa.

MARGARITA: Quiérole bien y no pasa 525
las leyes que amor propone.
Tomó quieta posesión
de lo más, ¿qué mucho, pues,
que de lo que menos es
se la dé mi inclinación? 530

LEONELA: ¿Piénsaste casar con él,
muerto el viejo?

MARGARITA: Bien le quiero;
mas que es también considero
determinación crüel 535
ser su esposa, porque están
en estado arrepentido
cuantas han hecho marido
del que antes fue su galán,
y recélome, en efecto,
que el galán cuando se casa, 540
como sabe ya la casa,
entra perdiendo el respeto.
No porque Valerio ame
pienso consentirme asar,
en todo quiero picar. 545

LEONELA: El buey suelto bien se lame...
MARGARITA: Papel y tinta hay aquí.
LEONELA: ¿Sabes tú si volverá
el francés fingido acá?

MARGARITA: Paréceme a mí que sí. 550
LEONELA: No pide el papel respuesta,
que tú sola lo has de ser,
si viene al anochecer
la silla.

MARGARITA: Poco me cuesta,
por si vuelve o no, escribir 555
dos renglones.

LEONELA: El mercero
es un gentil embustero;
a fe que le he de pedir
si vuelve, pues que me quedo
de noche en casa y solita, 560
que entre a ver cómo me quita
la toba, y con ella el miedo.

Suenan pretales

..... [-ito]
 si es sentencia que después
 eche a mi honra un sambenito...
 No es prudente padre aquel 610
 que su hija enseña a que escriba,
 porque en la tinta y papel
 conserva la ocasión viva
 que se muriera sin él.
 Bien puede un padre excusar, 615
 si quiere vivir alerta,
 la vieja que entra a terciar,
 tener cerrada la puerta
 y las ventanas clavar.
 Pero, cuando escribir sabe, 620
 en vano guarda a su hija,
 por más que eche reja o llave,
 que, en fin, ¿por qué rendija
 un papel sutil no cabe?
 Estos argumentos son 625
 contra mí, pues que procuro,
 más que mi honra, mi aflicción.
 Quiero verle, a buen seguro
 que no es de mi devoción.

Lee

*"No quiero multiplicar palabras donde
 tan presto se han de ver las obras.
 La silla espero, y supuesto que ya
 anochece, pudiera haber venido. Guárdete
 el cielo y detenga allá al viejo todo
 lo que durare el quererme. Tu bien, etc."*

Buena ausencia quise hacer; 630
 no hay de mi honor que presuma
 que seguro está en poder
 de un papel y de una pluma
 en manos de una mujer.
 Dejad, Amor liberal, 635
 que el castigo que ejecuto
 sea a tanta ofensa igual,
 que no es árbol que da fruto
 la mujer si no es formal.
 Ea, remisa aflicción, 640
 aplicad medios crüeles
 al honor, que no es razón
 que por Florencia en papeles
 ande mi honra en opinión.
 No sé a quién esto se escribe; 645
 la silla quiero aguardar
 que mi deshonra apercibe
 y en ella la muerte dar
 a quien en mi agravio vive;
 que en silla vengarme intento 650
 de quien en ella mancilla
 mi honor, pues es argumento,

que quien da a mi agravio silla
me quiere afrentar de asiento.

**Vase. Salen LELIO y BRITÓN con baqueros de
mojos de silla, correones y palos, tiznados como negros**

BRITÓN:	Bien pudieras ya decirme	[romance]
655		
	a qué fin has hecho, Lelio, con los dos este guisado de hígado, pues es negro; desenguinéame ya, que, mirándome al espejo,	660
	temor tuve de mí mismo, según estoy sucio y feo. Si fueran Carnestolendas, cuando destierran el seso de Florencia, no era malo	665
	el disfraz, puesto que puerco. ¿Qué niñas a espantar vamos, o para qué nacimiento hacemos la Epifanía que al rey tizne represento?	670
	O declárate, o me lavo; que--;vive Cristo!--que temo que me he de quedar así <i>per omnia secula.</i>	
LELIO:	Necio:	
	¿mondo yo nísperos? Calla, y ven conmigo.	675
BRITÓN:	No quiero, ni he de quitarme de aquí si no me dices primero dónde vamos y a qué causa.	
LELIO:	¿Estás borracho?	
BRITÓN:	Estoy hecho	680
	el propio un galán de <i>requiem</i> , no falta más que el entierro. Calla, y sígueme.	
LELIO:	Es en vano.	
BRITÓN:	Yo he dado por hoy en esto. ¡Vive Dios! Si no te explicas, que me has de ver estafermo.	685
LELIO:	¡Válgate el diablo por loco!	
BRITÓN:	¡Válgate el diablo por cuerdo!	
LELIO:	Ven, sabráslo de camino.	
BRITÓN:	No, hay que hablar; aquí me asiento, o sacando agua de un pozo me quito todo el unguento de esta carátula sucia, que a grajos y pringue huelo.	690
LELIO:	Sabrás, pues, ya que porfías...	695
BRITÓN:	Eso vaya.	
LELIO:	...que Valerio quiere a Margarita bien.	
BRITÓN:	Dime otra cosa de nuevo,	

que esa ya sé que la tiene
 más ha de un año en destierro. 700
 LELIO: Gozóla a lo que se dice.
 BRITÓN: Y diráse lo que es cierto,
 que en un año de afición
 ni ella es manca ni él es lerdo.
 LELIO: El temor de sus parientes, 705
 solicitados del viejo,
 la hacen vivir con recato,
 hasta que la muerte y tiempo,
 que vencen dificultades,
 al yugo del casamiento 710
 los iguale.
 BRITÓN: Dices bien;
 que es más ella y él es menos.
 LELIO: Esta tarde, pues, se fue
 Cleandro a Sena, sabiendo
 que está a la muerte su hermana. 715
 Supo su ausencia Valerio,
 y, fiándose de mí,
 vino a Florencia encubierto
 a verse con Margarita...
 BRITÓN: Diligente caballero. 720
 LELIO: Para que esta noche vaya
 a mi casa, donde ha puesto
 el tesoro de sus gustos
 y han de gozarse en secreto.
 Pidió a Grimaldo prestada 725
 la silla con los dos negros
 dueños de aquestos vestidos.
 BRITÓN: Muy bien huelen a sus dueños.
 LELIO: Yo, que como soy de carne
 y no de mucha edad, tengo 730
 mis tentaciones humanas,
 ha más de un mes que deseo
 ser de aquesta Melisendra
 por una noche Gaíferos,
 y aun se lo he dado a entender. 735
 BRITÓN: ¿Mas que respondió *no cheo*?
 LELIO: "¡Zape!" dijo con la boca
 y "miz" con los ojos.
 BRITÓN: Bueno.
 Ahí un no es medio sí.
 Milagros son de estos tiempos. 740
 LELIO: No imagino si se ve
 en la ocasión, como ordeno,
 que se hará de pencas mucho,
 aunque es muy ilustre.
 BRITÓN: Credo;
 que es viña, en fin, vendimiada 745
 y da a todo pasajero
 un grumo, y más de racimo
 que se queda siempre entero.
 LELIO: Pues porque por diligencia
 no quede, esta noche intento 750
 hurtarle esta Margarita.
 BRITÓN: Si te la cuelgas al cuello

no será malo el joyel.
 Envidia, por Dios, te tengo;
 que, como voy ya calando, 755
 no hay amante sin ingenio.

LELIO: Como supe que pidió
 a Grimaldo silla y negros,
 llamélos aquesta tarde 760
 y dentro de un aposento
 sus zaques llené de vino.

BRITÓN: ¿Desnudástelos?
 LELIO: Dejélos
 en carnes.

BRITÓN: Muy bien guardaste
 tu vino, pues queda en cueros.
 LELIO: Cerrélos después con llave, 765
 encomendélos al sueño,
 y machacando carbón,
 con él y claras de huevos,
 he compuesto este betún 770
 con que los dos parecemos
 infantes de Monicongo;
 y fiado del silencio
 de la noche, en el zaguán
 de mi dama a punto tengo
 la silla en que a Margarita 775
 llevemos los dos.

BRITÓN: Apelo.
 Aún si me cupiera parte,
 vaya; mas ¿no es caso recio
 que la lleve yo ensillada
 y tú la goces en pelo? 780
 Pero, dejando las burlas,
 si viene por ella Alberto,
 criado de su galán,
 y has de ir en su seguimiento
 hecho ganapán de silla, 785
 ¿cómo ha de tener efecto
 tu mal digerida traza?

LELIO: Una riña fingiremos
 con él; y con los correones
 de suerte le apartaremos 790
 de nosotros en la calle
 que huya como liebre o ciervo.

BRITÓN: ¿Y dónde piensas llevarla?
 LELIO: ¿Eso preguntas? ¿No tengo 795
 en Florencia otras dos casas,
 una de la otra lejos?

BRITÓN: Alto, la maula está hecha.
 ¡Vive Dios que eres discreto!
 El ingenio te ha aguzado
 la muela de algún barbero. 800
 Mas ¿no es éste Alberto?

LELIO: El mismo.
 BRITÓN: Ya enguinéate y hablemos
 a lo de zape y Angola.

Sale ALBERTO

ALBERTO: ¿En qué diablos andáis, perros,
que en todo hoy no os he topado? 805

BRITÓN: Habra bien, sino que temo
que *turu ru* palo encaje
en cabeza y sacan seso.

ALBERTO: ¿Qué es de la silla?

LELIO: Ésa acá.

ALBERTO: ¿Acá está ya?

LELIO: Acá traemo,
porque ruega así tu amo. 810

ALBERTO: ¿Pues cuándo le hablastes?

BRITÓN: Ruego.

ALBERTO: ¿Y os mandó aguardarme aquí?

BRITÓN: Sí, y sanca de frantiquero
ocho reale para vina,
que esa nobre cagayero. 815

ALBERTO: Alto; viendo mi tardanza,
dándole prisa el deseo,
los debió de enviar aquí.
Aguardadme en este puesto,
iré a avisar a la dama
que habéis de llevar. 820

BRITÓN: Queremo,
haga Valerio co era
quaquala.

Vase ALBERTO

LELIO: Primo, callemo.
Famosamente se traza. 825

BRITÓN: Bueno se le va poniendo
el ojo al haca.

LELIO: ¡Oh qué noche!

BRITÓN: No la dormirás al menos.

LELIO: Lindo embuste.

BRITÓN: Para ti,
que yo soy sólo el jumento
que le hacen llevar a cuestas
la paja, y se queda hambriento.
A mi costa has de cenar. 830

LELIO: Tú buscarás tu remedio.

BRITÓN: ¿Qué he de hacer? Cuando no hallare
cecial, cenaré abadejo. 835

**Sale MARGARITA con manto, LEONELA en cuerpo y
ALBERTO. Sacan LELIO y BRITÓN la silla**

MARGARITA: Leonela: cierra la puerta.

LEONELA: Di de mi parte a Valerio
que si me ha de enviar barato.

ALBERTO: ¿Y la silla?

LELIO: Aquí traemo. 840

ALBERTO: ¿Queréis que me quede yo

por barato en casa?
LEONELA: ¡Bueno!
A ahorcado tal barato.
ALBERTO: Del rollo de vuestro cuello.
LEONELA: Sois grande para joyel. 845
¡Oh hi de puta y qué mercero!
Bien vendéis vuestras agujas.
¿Entraste?
MARGARITA: Sí, cierra.

Éntrase en la silla

LEONELA: Cierro.
ALBERTO: ¿He de volver?
LEONELA: ¿Para qué?
ALBERTO: Para la toba.
LEONELA: No cheo. 850
ALBERTO: En fin, ¿no he de volver?
LEONELA: No;
mas si volviese sea luego.

Éntrase LEONELA

ALBERTO: Ea, perros, por aquí.
LELIO: Ya dije que no yamemo
perra a nadie, que también 855
hay en mundo branca perro.
ALBERTO: Pues ¿de qué se entona el galgo?
BRITÓN: Négoro fa cagayero
y no hay négoro sudío;
que come mantega y puerco. 860
ALBERTO: Hablen menos y anden más,
que ya se me va subiendo
a las narices el humo.
LELIO: Po lo Dioso jelalero
que han de pagá de un beyaco 865
con cozo e lale con cuero
de buey.
BRITÓN: Dale culubán.
ALBERTO: ¡Ay!
BRITÓN: ¿Quejamo?
ALBERTO: ¡Ay, que me han muerto!
LELIO: Síguete por que se aleje,
que al momento volveremos 870
por la silla.
BRITÓN: Bien se traza.

De dentro

ALBERTO: ¡Ah perrazos!
BRITÓN: Aguala a perro.

Vanse. Sale CLEANDRO

CLEANDRO: La silla que mi deshonra
 lleva he seguido encubierto
 hasta aquí, por conocer 875
 quién es su lascivo dueño.
 Pues dándolos muerte juntos,
 verá Florencia si tengo
 la sangre helada, o si hierve
 con la venganza, que es fuego. 880
 Pero sola se ha quedado,
 porque los mozos huyeron;
 Amor, dejadme vengar,
 pues mi enojo es cual vos, ciego.

Abre la silla y saca a MARGARITA

855 Deshonra de aquestas canas [décimas]

a quien tan mal pago das.
 Lamia torpe, ¿dónde vas?
 ¿Por qué mi sangre profanas?
 Tus mocedades livianas
 castiga quien de ese talle 890
 quiere que en la calle te halle
 y huye tu desenvoltura,
 pues, al fin, como basura
 te han arrojado a la calle.
 No por pesada te suelta 895
 quien a cuestas te llevaba,
 pues tu liviandad bastaba
 a dar a Italia una vuelta.
 Mas como te vio resuelta
 a ser de tu honor tirana, 900
 tu propio peso amilana
 sus fuerzas, porque confiesa
 que la cosa que más pesa
 es una mujer liviana.
 El modo y traza condeno 905
 con que tu infamia procura
 dar muestras de tu locura,
 pues vas sin silla y sin freno;
 que enfrenaras fuera bueno
 la torpeza que te abrasa. 910
 Entra en casa, si es que pasa
 por ello y te admite en sí,
 que, por echarte de sí,
 te abrió sus puertas mi casa

Vase MARGARITA

Para dar al vicio entrada 915
 las abrió Leonela ahora,
 que siempre de la señora
 es retrato la criada.
 Sólo has tenido de honrada

el irte sin responder, 920
 con que has podido vencer
 aquesta daga desnuda;
 pero ¿cuándo no fue muda
 la vergüenza en la mujer?
 Gente viene. Al que me ofende 925
 no conozco. Hablarle intento.
 Engendrado ha atrevimiento
 el enojo que me enciende.
 Si en esta silla pretende
 deshonrarme mi enemigo, 930
 con ir en ella consigo
 que sea en venganza igual,
 esta silla tribunal
 de mi agravio y su castigo.
 Ahora bien, aunque el temor 935
 tiene en la vejez su centro,
 determino entrarme dentro,
 que también sabe el honor
 disfrazarse como amor.
 Trazas tienen de ser éstas 940
 para mi ofensor molestas,
 pues me ha de llevar su gente
 sobre sí, cual penitente
 que lleva su cruz a cuestras.

**Éntrase CLEANDRO en la silla. Salen LELIO y
 BRITÓN**

LELIO: Bien le habemos alejado. 945
 BRITÓN: Cual novillo va corrido.
 LELIO: Habíase de haber ido
 la dama, que hemos tardado.
 BRITÓN: ¿Donde diablos, si ha cerrado
 su puerta? Cual plomo pesa. 950
 Aquí está.
 LELIO: Famosa empresa.
 BRITÓN: Como de tu ingenio fue.
 LELIO: Peldona vuesa mecé.
 Anda, plimo.
 BRITÓN: Vamo apriesa.

**Llevan la silla de un cabo a otro del tablado. Sale
 VALERIO**

VALERIO: O el esperar al que aguarda,
 [redondillas] 955
 con sofisticos engaños,
 le vende instantes por años,
 o mi Margarita tarda.
 Pero estos los negros son
 y esta la silla en que viene 960
 quien ha ya un año que tiene
 en mi pecho posesión.

Requebrando al viejo

Sol mío, ¿qué maravilla
de noche os saca bizarro,
y saliendo el sol en carro, 965
sois vos sol y andáis en silla?
Pero, pues dejáis el coche,
corred cortinas también,
porque los que en silla os ven,
puedan ver al sol de noche. 970
¿No queréis hablarme, amores,
mi bien, mi dueño, mi vida?
Muda seréis mi homicida.
BRITÓN: Cagayero dejan frores[,] 975
que piensan mucho mujer
y queremos caminar.
VALERIO: Pues por aquí habéis de echar,
que en cas de Lelio ha de ser
donde habéis de parar.
LELIO: Bueno. 980
Anda con Dioso, que aquí
sabemo dó va.
VALERIO: ¿Qué? ¿Así
me desconocéis?
BRITÓN: Sereno
no conoce, que está obscuro.
VALERIO: Valerio soy.
BRITÓN: Para eya.
LELIO: No sa para vos donceya, 985
apartamo.
VALERIO: Perros, juro.
BRITÓN: No yama perro, que hay palo,
de siya y hay cureón.
VALERIO: ¿No es linda disolución?
LELIO: Que yeva pasa Gonzalo 990
si no aparta de camino.
VALERIO: Basta, que burlan de mí.
O habéis de echar por aquí,
o he de hacer un desatino.

Echa mano y da espaldarazos

Ea, perros, caminemos 995
o moriréis a estocadas.
LELIO: Compañeras cucharadas,
palo de siya tenemos,
aguarda vuesa mecé
y veremos maravilla. 1000

**Llégase [VALERIO] a sacar a MARGARITA y descubre al
viejo CLEANDRO que sale, y echa mano**

VALERIO: Amores, sal de la silla
y a casa te llevaré.

Mas ¿qué es esto?
CLEANDRO: El desengaño
que has de ver en mi venganza;
la burla de tu esperanza, 1005
de tu atrevimiento el daño.
No es Margarita mujer
que, deshonrando su casa,
al deseo que te abrasa
tiene de corresponder. 1010
Que ella misma me avisó
de tu intención atrevida,
y el castigo de tu vida
aquí dentro me metió.
La espada tienes desnuda. 1015
Si, como afrentas mujeres,
tu infamia defender quieres,
palabras en obras muda,
que si me haces que trasnoche,
a matarte es, enemigo. 1020
VALERIO: No suelen reñir conmigo
fantasmas que andan de noche.
¡Jesús, mil veces! No puedo
creer que Cleandro seas,
sino el diablo, que deseas 1025
ponerme de noche miedo.
Y no será maravilla,
que, según el mal gobierno
de mi vida, del infierno
demonios traigan la silla. 1030
¡Jesús, infinitas veces!
¿La Margarita sois vos?
No más amores, por Dios.

Vase

CLEANDRO: ¿De un viejo huyes? Bien mereces
nombre infame de cobarde. 1035
Soy pesado, no te sigo;
mas yo te daré castigo;
que, si llega, nunca es tarde.

Vase

BRITÓN: Burlaos con silla o con coche.
¡Oigan cómo ha enmudecido! 1040
¡Gentil dama hemos traído!
Duerme con ella una noche.

LELIO:
BRITÓN: Déjame.
¡Burla gallarda!
Dado te han linda papilla.
Si hasta aquí trujiste silla, 1045
desde hoy más te pon albarda.

LELIO: ¿Hay burla mayor? Metamos
las dos en este zaguán,
y vámonos.

BRITÓN:	Ganapán	
	sin fruto.	
LELIO:	¡Buenos quedamos!	1050
BRITÓN:	En blanco nos han dejado; mas miento, mejor diré, pues contigo me tizné, que nos dejan en tizado.	
LELIO:	Llega ya, y la silla carga.	1055
BRITÓN:	Cuento hay para muchos días, mas buen despacho tenías si te echaras con la carga.	

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

*Sale LELIO quitándole a LISARDA, su esposa,
unas joyas, y BRITÓN*

LELIO: Por vida de los dos, que no las quiero [tercetos]
para jugar. Lisarda, no me enojés; 1060
he menester un poco de dinero,
e importa que esas joyas te despojes
para empeñarlas, no para venderlas.

LISARDA: En lindo tiempo, por mi fe, me coges;
deseo debes de tener de verlas 1065
empleadas mejor en otro cuello
más digno que no yo de mi oro y perlas.
Es dama al uso, que tendrá el cabello
negro, que ya no se usan hebras de oro,
y si es moreno el rostro será bello. 1070

LELIO: ¡Oh, qué pesada estás; Porque te adoro
te atreves a enojarme.

LISARDA: ¿Es ojizarca?
Pero ojinegra es, que no lo ignoro;
en los tiempos del Dante y del Petrarca
los ojos zarcos eran los mejores, 1075
adorados del príncipe y monarca,
ya los negros rasgados dan favores;
que las bellezas son como el vestido,
que mudan con la hechura los colores.

LELIO: Quítate ya esas joyas, que he tenido 1080
mucha paciencia. ¡Ea!

LISARDA: ¿Qué es aquesto?
¿Cuándo, Lelio, el respeto me has perdido?
Dos años ha que el yugo nos ha puesto
del conyugal amor la iglesia santa,
tirando a su coyunda el carro honesto. 1085
Voluntad me has mostrado siempre tanta,
que a cuantas damas hay envidia he dado.
Pues ¿qué mudanza mi ventura espanta?
De un mes acá te veo tan trocado,
que, si antes a las nueve te acostabas, 1090
volver sueles al alba disfrazado.
Apenas, Lelio, de comer acabas
cuando, antes que levanten los manteles,
tomas la capa que antes olvidabas.
Jugaste, y aunque pocas veces sueles 1095
gastar el tiempo en esto, ya has perdido
el dinero, la plata y los doseles,
y no tan malo, si en el juego ha sido
esta pérdida sola y no en desvelos
que sospecho te traen desvanecido; 1100
que el juego que hay peor es el de celos,

pues pierden con la vida la paciencia.
LELIO: ¿Quieres, Lisarda, no llorarme duelos?
Ni el juego ni el amor me da licencia
para quitarte joyas que no he dado, 1105
pues las traje tu dote por herencia;
salí fiador, estoy ejecutado,
no quiero que entre en casa la justicia
y lo sepan tu tío y mi cuñado;
otras joyas habrá de más codicia 1110
que comprarte prometo. Acaba, amores.
LISARDA: Ya esa fianza vino a mi noticia,
deuda es que tiene muchos acreedores,
y aunque su honra es ya dita quebrada,
se empeñan más por ella sus deudores. 1115
No estoy, Lelio, en tu amor tan descuidada
que, aunque callo y consiento, no trasnoche
celosa con razón, y desvelada.
Bien piensas tú que del disfraz de anoche
tan ignorante estoy que no he sabido 1120
la negra traza de la silla o coche.
Autor de este entremés debe haber sido
aqueste bienaventurado.
BRITÓN: ¡Bueno!
Yo he de tener la culpa. Si ha perdido,
Britón le hizo perder; si del sereno 1125
le duele la cabeza, este bellaco
de Britón es la causa; si el moreno
se emborracha con vino o con tabaco,
Britón le dio a beber; si falta en casa
alguna cosa, Britoncillo es caco. 1130
No lo puedo sufrir, de raya pasa,
un año ha que te sirvo; hagamos cuenta,
diez reales cada mes me das por tasa.
Aquí está el papelillo en que se asienta
lo que recibo; débesme once reales 1135
menos tres cuartos, no tengo otra renta,
páguenmelos y adiós, y sean cabales.
LELIO: ¿Estás sin seso?
BRITÓN: Estoy muy enojado
y harto de llevar ya tus atabales.
A un hombre como yo bien opinado 1140
no es razón que le llamen alcahuete.
¿Hanme visto llevar algún recado?
¿Cuándo te traje yo carta o billete?
Siempre el rosario traigo en cuello o mano;
dentro mi faltriquera no se mete. 1145
..... [-ano]
De fray Luis, y porque veas si miento,
estas hojas dirán si soy cristiano.

***Va a sacar un libro de la faltriquera y saca envuelta
al rosario una baraja de naipes, que se le cae***

LISARDA: Muy bien lo dicen, pues de ciento en ciento
te salen a abonar descuadernadas 1150
como tu vida; y quien te da sustento

de ésas y de otras cartas despachadas;
 por el infierno debes ser correo.
 BRITÓN: ¡A afrentarme salistes desolladas!
 ¡Volveos al nido, que en mi muerte creo, 1155
 que de vosotras, en lugar de tablas,
 he de hacer ataúd, según deseo
 que andéis conmigo siempre!

LELIO: En vano entablas
 dilaciones; del cuello el oro quita,
 que pierdo tiempo mientras tanto me hablas. 1160
 Quita las perlas.

LISARDA: ¿Qué furor te incita?
 ¿No están mejor al cuello de tu esposa
 que no al cuello...

LELIO: ¿De quién?

LISARDA: ...de Margarita?

LELIO: No digas necedades, si celosa
 estás; que es tan honrada como bella 1165
 Margarita, y doncella generosa.

LISARDA: Será virgen y madre, si es doncella,
 que de Valerio dicen que ha parido.

LELIO: Mientes, y toma; acordarás de ella.

Dale un bofetón

LISARDA: ¡Ay, cielos!

BRITÓN: Más me pesa, que has rompido 1170
 la sarta.

LELIO: Los anillos le he quitado
 y los zarcillos.

BRITÓN: Su pirata has sido.

LELIO: Coge las perlas.

BRITÓN: ¿No me ves bajado,
 cual fraile en *Gloria patri*?

Sale ROSELIO

ROSELIO: ¿Qué es aquesto?

Lisarda, ¿de qué lloras?

LISARDA: He quebrado 1175
 la sarta de las perlas en que he puesto
 todo mi gusto.

BRITÓN: (No hay más linda pieza **Aparte**
 que una mujer para mentir de presto.)

ROSELIO: No es esa la ocasión de tu tristeza;
 que no eres tú, sobrina, tan liviana 1180
 que por eso des muestras de tristeza.
 ¿Qué es eso del carrillo? Mas la grana
 en que se tiñe el daño que recelas
 y tu honrada respuesta me hizo llana.
 Lelio, ¿hasla dado?

LELIO: ¿Yo?

ROSELIO: Deja cautelas. 1185

BRITÓN: Britón, ¿qué es esto?
 Es una niñería,

un dolorcillo que le dio de muelas.
 ROSELIO: ¿Calláis los dos? A la sospecha mía
 doy crédito; la cara de Lisarda
 es un papel que a mi venganza envía, 1190
 tinta es la sangre que la letra aguarda,
 con cinco plumas la escribió el villano
 valiente con mujeres que acobarda.
 LISARDA: Por mi fe que te engañas.
 ROSELIO: Jura en vano,
 que ya en la plana de tu rostro veo 1195
 el renglón riguroso de la mano.
 ¡Ah Lelio, Lelio! ¿Es éste el justo empleo
 que hace en ti de Lisarda que te adora?
 LISARDA: No ha reñido conmigo.
 ROSELIO: Ya lo veo.
 LELIO: Si la he reñido, ¿qué tenemos ahora? 1200
 Quitéla estos zarcillos y estas perlas
 que llevo, a una mujer; quiso, habladora,
 por resistirme, consentir romperlas,
 y dile el bofetón que te ha ofendido;
 estas las joyas son, si quieres verlas. 1205
 ROSELIO: ¿Por qué la tratas mal?
 LELIO: Soy su marido.
 ROSELIO: Una vez sola pone el que es honrado
 la mano en su mujer: si infame ha sido.
 No le quites el oro que no has dado.
 Vuélveselo, o si no...

LELIO: Aparta, viejo, 1210
 si no quieres...

ROSELIO: La sangre se me ha helado;
 mas no por eso que me injurias deajo.
 Has de darle las perlas.

LELIO: ¡Buen aviso!
 Pagarte a coces quiero ese consejo.

Derríbale y dale de coces

LISARDA: ¿A mi tío?
 LELIO: Él se tiene lo que quiso. 1215
 ROSELIO: Soy tierra; en fin, atréveste a la tierra.
 LELIO: Pues si eres tierra, con razón te piso.
 BRITÓN: Hoy reina alguna suegra; todo es guerra.

Vanse los dos, LELIO y BRITÓN

ROSELIO: ¿A mí en el suelo y de coces?
 [quintillas]
 Lisarda, dame una espada. 1220
 LISARDA: Sosiégate, no des voces,
 que no es justo sepan nada
 los vecinos.
 ROSELIO: Mal conoces
 mi condición, ¡vive el cielo!
 ¿De un cobarde mal nacido? 1225
 LISARDA: Deja las leyes del duelo,

que tú la culpa has tenido
de que te echase en el suelo.

ROSELIO: ¿Yo la culpa en defender
tu injuria? ¿En mí un mozalbete
las manos ha de poner? 1230

LISARDA: Eso tiene quien se mete
entre marido y mujer.
 ¿Qué tengo yo que no sea
de Lelio?

ROSELIO: ¿A ti un bofetón? 1235

LISARDA: Ni me afrenta, ni me afea;
afeites del honor son
con que el amor se hermosea.
 Es mi esposo, hacerlo pudo.

ROSELIO: Hablas al fin como honrada;
pero el acero desnudo,
ya jubilado en la espada
me vengará. 1240

LISARDA: De eso dudo.

Vase. Sale VALERIO

ROSELIO: ¿Aquí estás? ¿Cómo te atreves
salir en público así,
si por tus costumbres leves
anda Cleandro tras ti,
y antiguos enojos mueves? 1245

VALERIO: Quiero hoy volverme al aldea
y he menester que me des
unos escudos. 1250

ROSELIO: Granjea
tu hacienda así, que después
no es mucho que corta sea.
 ¿Cuántos los escudos son?

VALERIO: Quinientos.

ROSELIO: Pues ¿para qué? 1255

VALERIO: Compro cierta posesión.

ROSELIO: ¿Tú, posesión? Ya yo sé
de tu santa inclinación
 la posesión en que estriba
tu liviana voluntad,
en torpes vicios cautiva. 1260

VALERIO: ¡Por Dios, que es una heredad!

ROSELIO: Si es heredad, será viva.

VALERIO: ¡Oh, qué de ello que me cuesta
cualquier cosa que me das!
Digo que es para una fiesta;
para jugar. ¿Quieres más?
¡Una mujer! 1265

ROSELIO: ¡Y honesta!

VALERIO: ¿Tienes otro que te herede
más que a mí y para que estimes
lo que es justo, que acá quede?
Ya soy hombre, no escatimes
lo que mi edad me concede.

ROSELIO: ¿Tantos pasos y argumentos

gastas, si en darte me fundo, 1275
los reales cientos a cientos?
VALERIO: Más que un hermano segundo
en cobrar sus alimentos.
Si me los tienes de dar,
¿para qué con esa flema 1280
me los haces desear?
ROSELIO: A ti y Lelio un mismo tema
os hace locos de atar.
Ea, en mí las manos pon,
como hizo Lelio en tu prima; 1285
si te parece razón,
mi cano rostro lastima,
dame en él un bofetón.
El oro y joyas me quita
con alborotos y voces, 1290
y en tierra me precipita,
darásme otra vez de coces
por amor de Margarita.
VALERIO: ¿Cómo es eso?
ROSELIO: A su mujer
las joyas Lelio ha quitado 1295
que no le supo traer,
y un bofetón le ha costado
el quererlas defender.
Y porque yo, como tío,
sus locuras reprendí, 1300
fue tanto su desvarío,
que puso los pies en mí.
¡Mira qué valiente brío!
A Margarita pretende;
para ella las joyas son 1305
con que su interés entiende.
Si es ésta la posesión
que tu deshonra te vende,
cómprala, y cual Lelio yerra.
Echa a mal mi hacienda así 1310
y de casa la destierra.
¡Písala bien como a mí!
Lelio me ha pisado en tierra.

Vase

VALERIO: ¿Lelio a mi padre ha injuriado?
¿Lelio en Margarita--¡Cielos!--
emplea hacienda y cuidado? 1315
¿Lelio afrentas? ¿Lelio celos?
Mas ¿qué mucho si es cuñado?
Voyle a buscar, que mejor
satisfará a mi esperanza 1320
que a la lengua mi valor.
Daré de un golpe venganza
a mi padre y a mi amor.

Vase. Salen LEONELA y MARGARITA

LEONELA: ;Buena traza!

MARGARITA: No más silla.

[redondillas]

LEONELA: ¿Escarmentarás desde hoy? 1325

MARGARITA: Triste desde anoche estoy;
alcánzame esa almohadilla
que la labor entretiene;
olvidaré pesadumbres.

Dale vainicas, y toma LEONELA randas

LEONELA: Cuando a ella te acostumbres, 1330
si amor quiere, tan bien viene
a la labor como al ocio;
pues tal vez, si le aprovecha,
hace de la aguja flecha
con que entabla su negocio. 1335

MARGARITA: Como es la materia blanda,
aunque se suele picar,
huélgase tal vez de andar
entre la aguja y la holandá.

LEONELA: ¿Has las randas acabado? 1340

LEONELA: No, porque aunque son ligeros,
cánsanme cien majaderos
que haciendo un manoteado
enmarañan mi labor.

MARGARITA: Si un majadero no más 1345
da tanto enfado, ¿qué harás
con ciento juntos?

LEONELA: Mejor
son éstos que están atados;
pues menos tormento dieran
los necios como estuvieran 1350
del modo que éstos colgados.

MARGARITA: Leonela, ¿no es gentilhombre
Lelio?

LEONELA: Tu pretendiente es
rico, galán y cortés;
pero como tiene nombre 1355
de casado, no me agrada.
Para mí mucho ha perdido
en serlo.

MARGARITA: ¿Por qué?

LEONELA: Un marido
que es con carga tan pesada
ganapán del matrimonio, 1360
sufre mucho.

MARGARITA: Bueno está.

LEONELA: Un marido sufrirá
todo un falso testimonio.

MARGARITA: ¿Por qué, que estás importuna?
¿De todo has de mal decir? 1365

LEONELA: Hombre que puede sufrir
el rüido de una cuna,
¿qué diablos no sufrirá

al lado de una mujer
que por fuerza ha de tener 1370
las inmundicias que ya
te constan?

MARGARITA: Eso es sin duda.
LEONELA: ¿No sufre más que un peñasco
hombre que no tiene asco
de un rostro con paño o muda? 1375

MARGARITA: Galán melindroso hicieras.
Amor Lelio me ha mostrado,
liberal me ha regalado
y me agradan sus quimeras,
pues Valerio es sospechoso, 1380
y mi padre de éste está
seguro; tráemele acá,
que, aunque el viejo es receloso,
cuando venga y le halle aquí,
no faltará una mentira 1385
que le engañe.

LEONELA: Si él suspira
y tú le escuchas así,
voy por él, servirte quiero.

MARGARITA: Que varíe me has mandado;
sabré a qué sabe un casado 1390
pues ya sé lo que es soltero.

LEONELA: A ambos puedes reducillos.
MARGARITA: ¿Dos juntos? ¡Líbreme Dios!
LEONELA: Lo bueno es de dos en dos,
que es comer a dos carrillos. 1395

Vase

MARGARITA: La inclinación de mi edad
más gusta oír cada día
sermón en la Compañía
que misa en la Soledad.
Sola estoy y no soy santa; 1400
perdone mi padre viejo
que no hay gusto con consejo;
mas, ¡Válgame Dios! ¿quién canta?

Canta de dentro

VOZ: "Margarita, Margarita,
maldita fuera mejor [romance]
que te llamase Florencia, 1405
pues eres su maldición."

MARGARITA: ¿Quién puede ser la que canta?
¡Ay cielos, qué triste voz!
Los cabellos me ha erizado, 1410
palpítame el corazón.
¡Hola! ¿Quién canta allá dentro?
Pero ¡qué medrosa soy!
Alguna de mis criadas

es que está haciendo labor. 1415
Cante alegre o cante triste,
que el uno y el otro son,
suspenden y avivan más
sentimientos del amor.

Canta

VOZ: "Margarita te llamaron, 1420
pero no conforma, no,
con tus obras tu apellido
con tus vicios tu valor.
Libre te crió tu madre
causando tu perdición, 1425
¡Pobre de ella, cuál lo paga!
¡De llamas es su prisión!"

MARGARITA: ¿Qué es esto? ¿A mí se dedican
los versos de esta canción?
¿Mi libertad reprehenden? 1430
¿Maldicen mi inclinación?
Éste es mucho atrevimiento.
¿Cuándo sufrí burlas yo?
Castigaré en la criada
este agravio, ¡vive Dios! 1435
¡Hola! Florisa, Marcela,
Faustina, Andronio, León.
¿No me responde ninguno?
¿Si estoy soñando? Mas no,
no debe de ser de casa 1440
la cantora o el cantor
que mi vida satiriza.
Algún vil murmurador
de los de mi vecindad
me piensa poner temor. 1445
Digan; allá se lo hayan.
Libres son y libre soy.
De la más santa murmuran;
del rey como del pastor;
mas que digan que mi madre, 1450
porque libre me crió,
se abrasa, ésta es desvergüenza.
Sufrirlo será baldón,
castigarle será justo.
¡Hola! Llamadme a Gascón, 1455
ese mozo de caballos.
Mas, ¿qué es esto? Loca estoy.
¿No hay en Florencia mujeres
de mi nombre y que no son
de más benditas costumbres 1460
ni más honestas que yo?
Cante[n] de ellas y de mí,
que yo les daré desde hoy
materia para sus versos,
porque he de vivir peor. 1465

Canta

VOZ: *"No harás, porque antes de mucho
el infernal cazador
que caza almas, con tus ojos
perderá tu posesión.
Aunque has perdido la cuenta, 1470
de tu vida en un sermón,
por las cuentas de un rosario,
borrará tus cuentas Dios.
A un hombre puesto en un palo
has de tener tanto amor, 1475
que has de perder el juicio
en la vulgar opinión."*

MARGARITA: *¿Cómo? ¿Yo a un ajusticiado?
¿A un hombre en un palo yo?
¿Yo a difuntos? ¿Yo sin seso? 1480
Desmayos me da el temor.
¿Mujer de mi calidad
ha de estar sin lo mejor
del alma, que es el juicio?
¿Yo amante de quien perdió 1485
la vida en un palo vil?
No es buena satisfacción
de mis culpas deshonrarme.
Perdonaráme el sermón.
Si sermones han de ser 1490
causa de mi conversión,
no he de oírlos en mi vida.
Intente otros medios Dios,
que por ése no haya miedo
que me coja, pues desde hoy 1495
no he de oír sermón ni misa.
Vuélvome a hacer mi labor.
¡Ay! Si Leonela viniese,
si entrase conversación
y dejase de cantar 1500
aquesta agorera voz.*

Canta

VOZ: *"Margarita, ¿de qué sirve
hacer piernas contra Dios,
ni tirar, cual dijo a Pablo,
coces contra el aguijón? 1505
Si de tu libre albedrío
siguieres la inclinación
y sus vicios no dejares,
daránte mal galardón."*

**Descúbrese al son de tristes instrumentos una
escalera de flores, y al cabo una silla y corona de fuego**

"En el reino del espanto, 1510

entre fuego y confusión,
aquesta silla te espera
si no excusas tu rigor.
Aunque por flores se sube,
que el deleite es torpe flor, 1515
éste es el fruto que ofrecen
flores que de vicios son.
En vez de oro tiene fuego,
brasas sus follajes son,
su corona basiliscos, 1520
azufre y pez es su olor."

MARGARITA: ¡Ay, cielos; qué horrenda vista!
Leonela, Fabia, señor,
criados, vecinos, gente,
¿ninguno me da favor? 1525
Pues que ninguno me ayuda,
matarme será mejor.
¿No hay cordel que sea verdugo
de mi desesperación?

**Al son de música alegre se descubre una
escalera hecha de rosarios, y sobre ella una silla muy hermosa y
sobre la silla una corona de oro. Canta**

VOZ: "El cordel que te remedie 1530
las cuerdas divinas son
de esta escala, donde sirve
cada cuenta de escalón
por ella, para que suba
hasta el cielo el pecador, 1535
da la mano poderosa
su admirable devoción.
Silla y corona de rosas
es quien paga el fruto en flor
a María, flor de gracia, 1540
e intenta tu conversión.
Teje del rosal divino
del rosario y su oración
las rosas de sus misterios,
si alcanzar quieres perdón." 1545

MARGARITA: ¡Oh, qué belleza de silla!
El alma me consoló;
encubrióse su hermosura,
la voz dió fin a su voz.
Entre el consuelo y tristeza, 1550
la esperanza y el temor,
me tienen entre dos aguas
y me cubre un frío sudor.
¿Cuánto va de silla a silla,
válgame el poder de Dios; 1555
y de corona a corona,
de reino a reino! Venció
el temor aquesta vez.
¡Viva la virtud! Desde hoy,
salgan los vicios de casa. 1560

Salid fuera, torpe amor.

**Vase. Salen LELIO y VALERIO acuchillándose,
LEONELA dando voces**

LEONELA: ¡Valerio, envaina, que me causas miedo! [octavas]
 ¡Jesús! Lelio, ¿no ves que estoy preñada?
 Palpitaciones tengo, muerta quedo;
 no hay coco para mí como una espada. 1565

VALERIO: Amigo al uso, no verás si puedo
 la traza infame de tu amor vengada;
 que a castigar en ti me traen los cielos
 la injuria de mi padre y de mis celos.
 Lisarda es prima mía, en quien villano 1570
 la vil mano pusiste, que atrevida
 muestra tu infamia, aunque se excuse en vano,
 porque quede tu afrenta conocida.
 No pone el noble en su mujer la mano
 si no es para, quitándola la vida, 1575
 mostrar que, ocasionando su deshonra,
 no le dio menos causa que en la honra.
 Y porque [de] defender mi padre trata [verso
dodecasílabo; ¿suprimir la
 de su sobrina el lícito decoro, prep.
"de"?]
 pisaste vil su venerable plata 1580
 cuando a tu esposa le quitaste el oro.
 ¡Bravas hazañas! ¡Tu valor quilata
 con viejos y mujeres! Ya no ignoro
 el esfuerzo que en ti tiene su espejo
 hiriendo a una mujer, pisando a un viejo. 1585

LELIO: Con la mano te pienso dar respuesta,
 ya que así te desbordas y desmandas,
 pues es la espada lengua.

VALERIO: En ti molesta
 y no enseñada, pues tan mal la mandas;
 que, en fin, como tu mano descompuesta, 1590
 rostros tiernos afrenta y canas blandas,
 no podrás de cobarde delicado
 sufrir el peso del acero honrado.

LELIO: Habla cuanto quisieres, que no irrita
 tu cólera el valor que en mí conoces. 1595
 Sólo digo que adoro a Margarita
 y que he de procurar que no la goces.
 ¡Oh, infame! Aguarda.

VALERIO:

LEONELA: ¡Santa Inés bendita;
 que se matan! ¡San Roque!

LELIO: Si de coces
 di a tu padre, mis pies que le maltratan 1600
 te pisarán la boca.

LEONELA: ¡Que se matan!

**Vanse riñendo. Salen riñendo CLEANDRO
y ROSELIO**

ROSELIO: Con la lengua desnuda de esta espada
digo otra vez que, mientras tenga vida,
no se verá tu hija desposada
con Valerio, aunque más palabras pida. 1605

CLEANDRO: No es Valerio tan noble.

ROSELIO: Ni ella honrada.
Y sin honra, ¿qué importa ser nacida
de Augustos y Alejandros excelentes,
como es para injuriarlos así?

CLEANDRO: ¡Mientes!

ROSELIO: No puedes afrentarme, que no tienes 1610
honra; y sin ella un hombre nunca afrenta;
mas, pues tan loco a despeñarte vienes,
ten de tu vida, loco viejo, cuenta.
La lengua que agraviar honras enfrenes
mejor que de tu hija.

CLEANDRO: Porque intenta, 1615
el bocado de acero es esta espada
que en orden la pondrá si es desbocada.

**Vanse riñendo. Salen ALBERTO y BRITÓN
riñendo**

BRITÓN: Medio lacayo, no lacayo entero;
medio aún es mucho, cuarterón. ¿Qué digo?
¡Dos onzas de lacayo! Caballero 1620
ando en honrarte siendo mi enemigo.
¡Una onza de lacayo, y aún no quiero
darte una onza, que seré prodigo.
¡Adarme de lacayo, a quien desmayo!
¿Adarme? ¡Escrupulillo de lacayo! 1625
¿Tú con Leonela, fregatriz divina,
célebre desde el Ganjes hasta el Tajo,
que dando censo en agua a su cocina,
de los rayos del sol hizo estropajo?
¿Tú con una mujer que Celestina 1630
crió a sus pechos y en sus brazos trajo,
a quien el orador como el poeta
llaman en prosa y verso alcahueta?
¿Tú, competir conmigo? ¡Vive el vino!
Que he de hacer un castigo más sonado 1635
que mocos con tabaco.

ALBERTO: No me indino
así, ni he de reñir si no enojado.
Veme encendiendo más, habla sin tino;
podrá ser que, de injurias enojado,
saque la espada, en castidad Lucrecia, 1640
que como a gusarapa te desprecia.

BRITÓN: ¿Yo gusarapa? ¡Mientes!

ALBERTO: No es nada eso.
Dime más.

BRITÓN: Digo que eres un gabacho.

ALBERTO: Fuélo mi padre, la verdad confieso.
Dime más.

BRITÓN: Digo que eres un borracho. 1645

ALBERTO: Gloríome de serlo.

BRITÓN: Eres confeso.
 ALBERTO: Confesor y no mártir no es despacho
 que me pueda afrentar.
 BRITÓN: Eres marido.
 ALBERTO: ¿Marido yo? Mi enojo has encendido.
 Mientes hasta la envidia, y echa afuera 1650
 la virginal espada.

Salen LEONELA y MARGARITA

LEONELA: Sal, señora,
 si no pretendes que tu padre muera,
 que con Roselio se mataba ahora.
 MARGARITA: Cuando le maten en la edad postrera
 no muere mal logrado, ni me azora 1655
 ese temor. Peor será que viva.
 ALBERTO: Échese hacia acá abajo.
 BRITÓN: Echo hacia arriba.
 LEONELA: Valerio que, celoso, está informado
 de que Lelio te sirve, le provoca
 hasta haberse los dos acuchillado. 1660
 MARGARITA: Pues ¿eso te da pena? Calla, loca,
 que una mujer que por el mundo ha dado
 no gana fama, o la que gana es poca,
 por más amantes que su garbo inquiete,
 si no han muerto por ella seis o siete. 1665
 LEONELA: ¿Ésa es la santidad que prometías
 a la visión que viste y me has contado?
 MARGARITA: Debieron de ser vanas fantasías;
 soy moza, no me pongas en cuidado;
 malogrará mi edad en breves días 1670
 si miro en disparates que he soñado.
 LEONELA: El alma es de tu madre que te avisa.
 MARGARITA: Mañana daré un real para una misa.
 LEONELA: ¿Un real? ¡Limosna larga!
 MARGARITA: Basta y sobra.
 LEONELA: Quien a lo humano gasta, a lo divino 1675
 es avarienta.
 MARGARITA: Deja ya esa obra,
 que tanta santidad es desatino;
 si Lelio viene y los cabellos cobra
 a la ocasión, hacerle determino
 cacique de estas Indias.
 LEONELA: Es bizarro, 1680
 y tú su Potosí si él tu Pizarro.
 Mas ¿qué es esto?
 BRITÓN: Desgracia nunca oída.
 Lelio ha herido a Valerio malamente,
 y dos horas no más le dan de vida,
 que está sin habla y ya ni ve ni siente; 1685
 sus parientes te llaman su homicida.
 MARGARITA: No hago caso de dichos de la gente.
 Pésame, cierto; y Lelio, ¿dónde ha huído?
 BRITÓN: Está en Predicadores retraído.
 Pero no es la mayor desgracia ésta, 1690
 que tu padre también...

MARGARITA: ¿Cómo?
BRITÓN: Ha quedado
herido y preso, y no por causa honesta;
que el padre de Valerlo le ha afrentado
y está preso también.

LEONELA: Hagamos fiesta,
pues se te cumple ya lo deseado. 1695

MARGARITA: ¿Dónde le tienen preso?
BRITÓN: En el palacio
viejo del duque, y por su alcaide a Horacio.

MARGARITA: ¿La herida es algo?
BRITÓN: No, cierto rasguño
de oreja a oreja.

MARGARITA: ¿Cómo?
BRITÓN: Miento, mento;
hirióle en la muñeca, junto al puño, 1700
Roselio; mas no es nada.

MARGARITA: Verle intento.
BRITÓN: Aqueste vuestro amor es el dimuño.
Matáis a uno y engañáis a ciento.
No vais a ver a vuestro padre ahora
que está con vos airado, aunque os adora. 1705

MARGARITA: No importa, que en achaque de ir a verle
quiero ver a tu amo, el retraído.
BRITÓN: ¿Queréisle bien?
MARGARITA: Pues ¿he de aborrecerle
si por mi causa para tanto ha sido?

BRITÓN: Pues ahora hay lugar, si habéis de hacerle 1710
esa merced; porque al sermón ha ido
toda Florencia, que su gente aplica,
si fray Domingo de Guzmán predica;
y mientras que en la iglesia está ocupada
con el dicho sermón, a un lado de ella 1715
le hablarás sin que nadie note nada.

MARGARITA: Bien dices. Todo el gusto lo atropella;
Lelio me deja tierna y obligada,
y a fe que enciende más de una centella.

BRITÓN: (Es yesca la mujer, ¡qué maravilla!) **Aparte** 1720
MARGARITA: Dame un manto, Florisa. ¡Hola, la silla!

Vase

BRITÓN: Ya que sola te quedas, di, cerrojo [soneto]
de cárcel traqueado, pandillera,
¿con mi amor es razón que seas chancera,
por Albertillo manco, zurdo y cojo? 1725

LEONELA: No hay mujer que no haga trampantojo,
y más con el remate de escalera.
Váyase noramala, salga fuera.

Escúpele

BRITÓN: No escupas más, que me emplastaste un ojo,
tintero de botica.

LUDOVICO: No parece bien de cerca
 y para de treinta es cara. 1765
 CELIO: ¿La del ginovés Marín?
 PINARDO: Hanme dicho que trae ésa
 una torre por chapín,
 y para chica es muy gruesa.
 CELIO: No lo es para el florentín. 1770
 PINARDO: Las hermanas Garambelas
 me agradan mucho, por Dios.
 CELIO: Aféanlas las viruelas,
 y no osan dejar las dos
 verdugados y arandelas. 1775
 LUDOVICO: Buena es Fabia.
 PINARDO: Malas manos.
 CELIO: ¿Y la Urbina?
 LUDOVICO: Es muy arisca.
 PINARDO: ¿Laura?
 CELIO: Tiene muchos granos.
 LUDOVICO: ¿Doriclea?
 PINARDO: Es medio bizca
 y habla a moros y cristianos. 1780
 CELIO: Hoy los tres hemos venido
 mal contentadizos.
 LUDOVICO: Son
 lo que hemos dicho.
 PINARDO: Ha traído
 fray Domingo a su sermón
 todo el mundo.
 CELIO: ¿Habéisle oído? 1785
 PINARDO: Una vez.
 LUDOVICO: ¿Y qué os parece?
 PINARDO: Que es un apóstol San Pablo
 que a darnos luz amanece.
 CELIO: No tendrá ganancia el diablo
 con él.
 LUDOVICO: No se desvanece. 1790
 PINARDO: Según recoleta el mundo,
 si él prosigue en predicar,
 antes de mucho me fundo
 que al demonio le han de dar
 de azotes por vagamundo. 1795
 Estas cuentas del rosario
 píldoras de vicios son.
 LUDOVICO: Concepto de boticario.
 CELIO: Dejemos la devoción,
 que estáis hoy extraordinario, 1800
 y decid si habéis sabido
 la causa de la pendencia
 de Lelio.
 PINARDO: Pues ¿ha reñido?
 LUDOVICO: Sábelo toda Florencia,
 ¿y con eso habéis salido? 1805
 PINARDO: ¿Con quién?
 CELIO: Con Valerio.
 PINARDO: ¿Siendo
 su cuñado?
 LUDOVICO: ¿Eso no basta?

PINARDO: ¿Y hay sangre?
LUDOVICO: Estáse muriendo
 Valerio.

PINARDO: Lelio es de casta
 de valientes; pero entiendo 1810
 que celos de Margarita
 han puesto a Valerio así.

CELIO: Como a éstos el seso quita.
LUDOVICO: Pues retraído está aquí
 Lelio.

PINARDO: ¡Qué honrada y bonita 1815
 que es Lisarda, su mujer!

Sale PINABEL

PINABEL: ¿De cuándo acá el diablo a misa?
CELIO: Pinabel: ¿qué hay?
PINABEL: ¿Qué ha de haber?
 que el mundo se acaba aprisa.

LUDOVICO: ¿Cómo?
PINABEL: Ahora acabo de ver 1820
 a Margarita en sermón.

PINARDO: Hace una raya en el agua.
LUDOVICO: No la trae la devoción;
 que, si vino, a fe que fragua
 alguna nueva invención. 1825

CELIO: ¿Habían, ya comenzado
 a predicar?

PINABEL: Buen rato ha.
PINARDO: ¿Y os salís?
PINABEL: Harto he llorado;
 como estábades acá,
 salí de voces cansado. 1830

LUDOVICO: En fin, Margarita escucha
 al padre predicador.
 ¿Mostrará devoción?

PINABEL: ¡Mucha!
 Señales da de dolor
 o locura con que lucha. 1835

PINARDO: ¿Y la criadita?
PINABEL: Quemada
 y hecha polvos la vea yo.

LUDOVICO: ¡Qué relamida y taimada!
CELIO: En ella el demonio halló
 una gentil camarada. 1840

PINARDO: ¡Qué bien sabe la bellaca
 toda la girobaldía
 del trato alcahuete!

PINABEL: Saca
 jugo de una piedra fría.
LUDOVICO: Y guarda más que una urraca. 1845

Salen ANDRONIO y FELICIO

ANDRONIO: ¡Gran sermón!

FELICIO: Cuando Dios toca
de esta suerte un corazón,
habla por la misma boca
del que predica.

ANDRONIO: El sermón
vuelve a Margarita loca, 1850
 o la vuelve santa.

FELICIO: Todo
puede ser, que el mundo llama
loco al santo.

ANDRONIO: ¿De ese modo
ya es loca y santa esta dama?

FELICIO: Lo primero la acomodo. 1855

PINARDO: ¿Qué es esto, señores?

ANDRONIO: Es
milagros que hace el sermón
de fray Domingo, después
que vino aquí.

PINARDO: La ocasión
nos decid, Andronio, pues. 1860

FELICIO: Margarita, poco a poco
en el sermón convertida
de Domingo, a quien invoco,
o muda de estado y vida,
o la ha dado un furor loco. 1865

 A cada voz que intimaba
el padre predicador,
una joya se quitaba;
y sin mirar el valor
de su sangre y dónde estaba, 1870
 medio desnuda y llorando,
el sermón interrumpía,
voces y suspiros dando.

PINABEL: ¿Ella, santa?

ANDRONIO: ¿No podría?

PINABEL: No estoy el poder dudando 1875
 del cielo; pero primero
seré yo fraile que vos
la veáis santa.

CELIO: No quiero
dudar del poder de Dios;
el fin de este caso espero. 1880
 Mas ¿no es ésta?

LUDOVICO: Sí, y tras ella
toda la gente que sale.

CELIO: Loca viene.

PINABEL: Loca y bella.

ANDRONIO: Como su virtud iguale
a sus vicios, dichosa ella. 1885

***Salen MARGARITA, medio desnuda, y POBRES tras ella,
y LEONELA***

MARGARITA: Afuera galas dañosas, [romance]
joyas torpes y lascivas,
plumas con que la corneja

	prestada hermosura envidia. Casa del demonio he sido, y porque al huésped despida, en fe de mudarse a ella mi Dios la desentapiza. Tomad, pobres de mis ojos.	1890
LEONELA:	¡Ah, señora de mi vida! ¿En la calle te desnudas? ¿No adviertes en quién te mira?	1895
MARGARITA:	Leonela: el mundo avariento, para quien por él camina, puerto es de Arrebatacapas, y así las ropas me quita. Vestidos hizo el pecado que a Adán y Eva ensambenitan. La verdad anda desnuda, adornada la mentira.	1900
	En la calle han de ver todos que la hermosura fingida que en mí los encadenó prestada fue, que no mía. Fue hermosura de alquiler, pues claro está que la alquila quien con galas es hermosa, si sin ellas la abominan.	1905
LEONELA:	Pinabel, Celio, Pinardo, pues aquí estáis, reducidla, que se le va por la posta la medula de la vida.	1910
PINABEL:	Señora, volved en vos, que no es bien que Margarita tan bella y que tanto vale la lloremos hoy perdida.	1915
MARGARITA:	¡Qué bien en el uso estáis, idiotas, cuya doctrina, cuando os rodeabais de sabios, la llama Pablo estulticia! La parábola ignoráis de la mujer afligida que, descuidada, perdió la preciosa margarita, y revolviendo la casa luz enciende, trastos quita, cofres busca, suelos barre, galas saca, cajas mira, hasta que, habiéndola hallado, llama a voces las vecinas; sale de sí, fiestas hace, gasta, festeja, convida. Pues si Margarita soy y, perdiéndome en mí misma, estaba fuera de mí, sin valor y sin estima, y hoy dentro de mí me busco, la luz del sol encendida de la palabra de Dios que fray Domingo predica,	1920
		1925
		1930
		1935
		1940
		1945

¿qué mucho que para hallarme
 arroje galas malditas,
 barra el alma de sus culpas,
 y sin mirar quién me mira,
 pues a mí misma me hallé 1950
 cuando en mí estaba perdida,
 haga fiestas por las calles
 y dé a los pobres albricias?
 Margarita soy hallada,
 de Dios sigo la doctrina. 1955
 Amigos, hagamos fiestas,
 a convidar voy amigas.

Baila

Cantadme mil parabienes,
 bailemos, que la alegría
 aquestos efectos causa; 1960
 todos celebren mi dicha.
 LEONELA: Miren cuál anda el meollo,
 señora, mas que nos tiran
 pepinazos los muchachos,
 y que nos van dando grit[a]. 1965
 LUDOVICO: ¿Hay lástima semejante?
 MARGARITA: ¿Ésta es lástima? ¿Y la vida
 que yo tuve y vos tenéis
 os alegra y no os lastima?
 Muy necio sois para alcalde. 1970
 LEONELA: ¿Qué hacéis, señores? Asidla
 y a su casa la volvamos.
 ¡Malhaya nuestra venida!
 PINARDO: No os habéis de desnudar;
 ni porque estéis convertida 1975
 habéis de hablar disparates.
 MARGARITA: Quien es loca que los diga.
 ¿Dónde me lleváis?
 CELIO: A casa.
 Tenedla y vaya.
 MARGARITA: ¡Oh qué linda
 compañía me llevaba! 1980
 ¡Afuera, gente lasciva!
 Que si se pagan los vicios
 por las malas compañías,
 no quiero que me paguéis
 los vuestros, ya que estoy limpia. 1985
 ¡Fuera, digo, gigantes
 del mundo! La seda encima
 y la paja por de dentro,
 amantes a la malicia,
 que soy amante de veras. 1990
 PINARDO: Dejadla, que desatina
 y está furiosa.

Vanse. De dentro

VOCES:

A la loca.

MARGARITA:

Mi Dios, si hizo el mundo estima
de mi frágil hermosura,
hoy al menosprecio incita.

1995

Llámenme loca por Vos,
seré la loca divina.

¡Albricias me pedí, cielos, albricias!
Que si soy la perdida Margarita,
pues a la luz de la verdad me hallaron,
venga mi Dios y le dará su hallazgo.

2000

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Salen LEONELA, a lo beato, LELIÓ y BRITÓN, de peregrinos

LELIO: Un año, Leonela, he estado
[redondillas]
 en el duro cautiverio
 de la ausencia, y de Valerio
 temeroso. 2005
 y yo por puntos peor
 moriré, pues Margarita
 mudada imposibilita
 mi vida, como mi amor.
 ¿Qué truco de vida es éste? 2010
 ¿Qué llanto? ¿Qué soledad
 manchará su mocedad
 porque la vida me cueste?

LEONELA: ¿Qué quieres? Todos andamos
 a lo capacho. Yo y todo, 2015
 como ves, ando del modo
 que anda un Domingo de Ramos,
 suspirando por instantes,
 vestida de devoción,
 siendo en toda procesión 2020
 paso de disciplinantes;
 y, en fin, si en la *vita bona*
 que ya me hacen dar de mano,
 fui bellaca a canto llano
 ya soy santa socarrona. 2025
 Todo se muda. El camino
 de virtud sigo, ¿qué quieres?

BRITÓN: Mejor medrarás si hicieras
 fayancas a lo divino.

LEONELA: El rosario y fray Domingo 2030
 han acabado esto y más.

BRITÓN: Hecha un almíbar estás
 del cielo; si en ti me pringo
 pegaráseme el ser santo.

LEONELA: Pues llegue, que aquí hay cordón. 2035
 que tiene por devoción
 diez ñuditos como un canto.

LELIO: ¿Qué? ¿No se acuerda de mí
 tu señora?

LEONELA: No hay que hablar;
 con rezar y más rezar 2040
 al malo aparta de sí.
 Trae al cuello de ordinario
 más cuentas que un buhonero.

LELIO: De esa suerte yo me muero.

LEONELA: Conviértete tú en rosario, 2045
y a su cuello te traerá.

LELIO: Luego ¿de nada ha servido
lo que de mí has recibido?
Luego ¿en vano escrito te ha
en esta ausencia mi amor, 2050
que de su industria discreta
te aproveches?

LEONELA: No hay receta,
por sabio que sea el doctor,
que aproveche si el enfermo
no la quiere ejecutar. 2055
No tienes que me culpar,
que en verdad que no me duermo.
No hay ocasión de nombrarte
que, encajándole la historia,
no le traiga a la memoria 2060
lo mucho que debe amarte.
Y aun hubo vez que mohina,
después que me reprendió,
sin que ayunase, me dio
colación de disciplina. 2065
Viene fray Domingo a casa,
y endiósala de manera,
que, si al mundo fue de cera,
para Dios es ya de masa.
Su padre está tan contento 2070
como antes estaba triste;
sayal o estameña viste,
hierbas son nuestro sustento,
que carne no es ya comida
de que nuestra mesa ayuda. 2075

BRITÓN: Opilóse con la cruda
y págalo la cocida.

LEONELA: No sé; lo que experimento
es que, desde un año acá,
solos rosarios me da 2080
por salario y por sustento.
En lugar de letuario
rosarios he de almorzar;
a comer, a merendar
y a hacer colación, rosario. 2085
Rosario al hacer labor,
rosario al agua bendita,
rosario cuando hay visita,
rosario si hace calor.
Rosario si llueve o hiela, 2090
y, en fin, me tiene tan harta
que es cada hora ya una sarta
de rosarios en Leonela.

BRITÓN: Si Apuleyo te topara
y una mano te mordiera, 2095
rosada estás de manera
que al punto te desasnara.

LELIO: Pues, Leonela, yo he venido
con tan loco frenesí,
que he de darme muerte aquí, 2100

a mi mal dará remedio,
y es que esta noche me escondas
adonde mi persuasión
su áspera vida mitigue 2155
y a que me quiera la obligue
la fuerza de la ocasión.

LEONELA: Y que me llueva a mí a cuestas.
LELIO: Con decir que nada sabes,
cumples.

LEONELA: Si tengo las llaves 2160
y no hay otras puertas que éstas,
¿qué he de responder?

LELIO: Responda
esta cadena por ti.

LEONELA: Si me eslabonas así,
cuando en el alma te esconda, 2165
no es nada. ¡Buen cabestrillo!
Éntrate allí dentro, anda.
¿Qué postema no se ablanda
con este unguento amarillo?

Yo te cerraré con llave 2170
dentro de aquel aposento.
¿Y yo?

BRITÓN: Tengo cierto cuento
que decirle. Ya él lo sabe.

BRITÓN: Ahí te las tienes todas.
LEONELA: Aun así te quiero bien. 2175
Lelio: con ella te avén,
veamos cuál te acomodas,
que yo con esto he cumplido.

LELIO: La vida te soy a cargo.
BRITÓN: Soy tu amargo.
LEONELA: ¡Y muy mi amargo! 2180
Entra presto que he sentido
gente.

BRITÓN: (¡Qué linda beata!) **Aparte**

Vanse LELIO y BRITÓN

LEONELA: Aunque se vista de seda
la mona, mona se queda,
que el mercader siempre trata. 2185

Sale MARGARITA, en hábito honesto

MARGARITA: Rosario soberano, mi esperanza **[soneto]**
en vuestras cuentas tiene un firme estribo;
esclava fui del infernal cautivo,
un año ha que tomó de mí venganza.
Mucho os debo, mi Dios; en mucho alcanza 2190
a mis pequeños gastos el recibo;
no saquéis mandamiento ejecutivo,
que yo os daré en [D?]omingo una fianza.
Mas, Señor, si os agradan las migajas
de mi corto caudal, aunque son cosas 2195

de pequeño valor y prendas bajas,
ejecutadlas, y serán dichosas,
que si el mal pagador os paga en pajas,
aunque yo os pague mal, pagaré en rosas.

¿Leonela?

LEONELA: Señora mía.

[redondillas] 2200

MARGARITA: ¿En qué entiendes?

LEONELA: En pasar
de un lugar a otro lugar
una y otra Avemaría.

MARGARITA: ¿Has aprendido del modo
que el rosario que es entero
se divide? 2205

LEONELA: Aunque grosero
mi ingenio, ya lo sé todo.

MARGARITA: Repite, pues la lección
que acerca de esto te di.

LEONELA: Agora la repetí,
estoy haciendo oración. 2210

Soy muy flaca de cabeza;
mejor fuera merendar.

MARGARITA: Leonela, ya no hay jugar.
Deja las burlas y empieza 2215

si quieres que el bien te cuadre
con que Dios el alma ayuda.

LEONELA: Soy, señora, por ser ruda,
buena para el mal de madre. 2220

Y según me haces comer
rosas, debes de pensar
que he menesterme purgar.
Ya no puedo padecer

MARGARITA: tanto, que Lelio es testigo.
¿No te he mandado que el nombre
no mientes aquí de ese hombre? 2225

LEONELA: Bien sé yo por qué lo digo;
que, como Lelio es discreto,

todas las veces que pasa,
que son hartas, por tu casa, 2230

viendo mi flaco sujeto
me dijo, "no ayune tanto,"

porque, si una vez desquicio
los umbrales del jüicio,

enloqueceré a lo santo; 2235

y no es bien que pague mal
a Lelio, que bien te quiere.

MARGARITA: Leonela, cuando te oyere,
sin hacer de mí caudal, 2240

nombrarme otra vez ese hombre,
no has de estar más en mi casa;

ya de los límites pasa
tu atrevimiento. Ni el nombre

he de oír del instrumento
de mi torpe perdición. 2245

LEONELA: Pues ¿yo?

MARGARITA: No des ocasión
Leonela, a mi sufrimiento;

dolorosos.

LEONELA: (¡Qué dolor **Aparte**
es gastar mi edad en flor,
cuando dos lacayos me aman,
hincada aquí como estaca!) 2300

MARGARITA: Los otros son los gloriosos.
LEONELA: ¡Oh misterios generosos!
(Pues que soy tan gran bellaca, **Aparte**
levantadme de aquí presto.)

MARGARITA: Los cinco primeros, pues, 2305
quiero enseñarte, y después
los otros.

LEONELA: Buena me han puesto.
MARGARITA: La soberana embajada
del paraninfo Gabriel
contempla, que desde Abel 2310
tan pedida y deseada
fue hasta este punto divino.
¡Qué lágrimas no vertían
los que a las nubes pedían,
"Lloved, cielo cristalino, 2315
el rocío celestial
que nuestras penas consuele,
y en la concha se congele
soberana y virginal."
¡Ay, qué soberano ejemplo 2320
dais, amoroso Señor,
de vuestro infinito amor!
¿No contemplas?

Duérmese LEONELA

LEONELA: Ya contemplo.
MARGARITA: Pues en oración mental 2325
contempla aquel *Ecce ancilla*,
de aquella humildad tranquila,
pues que tuvo fuerza tal
que al mismo Dios derribó,
pues el *Ecce* apenas dijo,
cuando el que era de Dios hijo
2330
en su pureza encarnó.
¡Ay, que el corazón destemplo
en amor, ternura y llanto,
mi Dios, mi humanado santo!
¿No contemplas?

LEONELA: Ya contemplo. 2335
MARGARITA: Contempla, pues, esto así,
mientras yo a la Virgen doy
gracias, aunque indigna soy,
por aquel divino sí
que dio al cielo. ¡Ay, rosa bella; 2340
que siendo Jesé el rosal
y la causa virginal,
María al fin nació de ella;
aquella rosa sagrada,

por nuestra dulce *ecce ancilla*, 2345
 que eternamente destila
 celestial agua rosada!
 ¡Ay, cuentas, qué provechosas
 sois a quien os satisface!
 Rosas sois de quien Dios hace 2350
 para el alma un pan de rosas.
 Con vosotras me recreo,
 que sois mi consuelo, en fin,
 y como por un jardín
 por vosotras me paseo. 2355
 Como Dios es hortelano
 y su gracia la que os riega,
 nunca el duro invierno os llega,
 siempre gozáis del verano.
 Primavera sois de bienes, 2360
 siempre sois florido mayo.
 LEONELA: (¡Válgate Dios! Por lacayo **Aparte**
 qué buenas piernas que tienes.)
 MARGARITA: ¿Qué es eso?
 LEONELA: Estoy contemplando.
 MARGARITA: ¿En la embajada?
 LEONELA: ¿Pues no? 2365
 (En la que Lelio me dio.) **Aparte**
 MARGARITA: ¿Qué dices?
 LEONELA: Digo, que ando
 ahora en cuando del cielo
 el ángel se despedía
 de los deudos que tenía, 2370
 haciendo jornada al suelo,
 lo que llorarían con él.
 Paréceme que los veo
 decir, "Que volváis deseo
 muy rico de allá, Gabriel. 2375
 Guardaos de murmuradores,
 calcillas y bigotillos,
 conventuales de corrillos
 y academias de censores.
 Que, aunque sois un San Gabriel, 2380
 han de murmurar de vos,
 pues no perdonan a Dios
 ni a sus ministros con Él.
 Apartaos de los poetas,
 aunque hay tantos, que no sé 2385
 si podréis, pues ya se ve
 entre agujas y banquetas
 Apolo, por su desastre,
 y el zapatero se mete
 a darle con el tranchete 2390
 y con su tijera el sastre."
 MARGARITA: Leonela: los que acá
 bajan siempre gozan la presencia
 de Dios y su eterna esencia;
 no hay llanto allá, no trabajan. 2395
 LEONELA: ¿Luego no se despidió
 el ángel de esotros bellos?
 MARGARITA: Si estaba siempre con ellos,

LEONELA: ¿para qué?
 Engañéme yo.

Ruido de dentro de carrera

 Mas ¿qué es esto? Carrerita, 2400
 no la pienso yo perder.
MARGARITA: ¿Dónde vas?
LEONELA: A ver correr.
MARGARITA: ¿Estás loca?
LEONELA: Estoy contrita.
 Pero esto de cascabeles
 inquiétanme de ordinario. 2405
MARGARITA: Cuando rezas el rosario,
 ¿es justo que te desveles
 en cosas vanas? ¿Qué intentas?
LEONELA: Todo es pura devoción,
 pues los cascabeles son 2410
 redondos como las cuentas,
 y de los dos imagino
 que son, y no es dicho en vano,
 el pretal rosario humano,
 y ese otro pretal divino. 2415

***Sacan PINARDO y ALBERTO a VALERIO
desmayado***

PINARDO: Si es verdad que vive en vos
 la piedad con que Florencia
 vuestra fama reverencia,
 y amando ya a lo de Dios,
 sois al mundo ejemplo nuevo 2420
 que vuestra vida acredita,
 no es posible, Margarita,
 que, mirando este mancebo
 cuál está de una caída
 que dió un caballo corriendo, 2425
 su desgracia socorriendo
 no intercedáis por su vida.
 Pruebe en vos la devoción
 lo que médicos no pueden.

Vase PINARDO

ALBERTO: Vuestras oraciones queden 2430
 con él, pues bastantes son
 a volverle en sí, y Leonela
 y yo iremos a buscar
 agua con que despertar
 su desmayo.
LEONELA: ¿Qué cautela 2435
 es ésta?
ALBERTO: Por agua ven,
 y sabráslo de camino.

LEONELA: Ir por ella determino
al mar.

ALBERTO: Y estarále bien
a Valerio, porque tardes, 2440
que no es el suyo desmayo.

LEONELA: ¿No? Pues ¿qué?

ALBERTO: Amoroso ensayo.
Oye, y ven, porque no aguardes.

Vanse estos dos

MARGARITA: ¿Qué enmarañada invención [décimas]
quiere inquietar mi sosiego? 2445
Junto a la pólvora el fuego,
la hacienda junto al ladrón.
Si es Valerio, y la ocasión
puede tanto, ¿qué he de hacer?
Agua fueron a traer 2450
los que de mí no hacen caso;
traigan agua, que me abraso
sin saberme defender.
¿Iréme de aquí? Mas dejo
a Valerio desmayado, 2455
y si le halla en este estado,
¿qué dirá mi padre viejo?
Quedarme no es buen consejo,
pues no irme ni quedarme 2460
y consentir abrasarme
mi afrenta vuelvo a temer,
que estoy sola, soy mujer
y no hay que poder fiarme.
¡Ah Leonela! Pero fue
por agua y no volverá, 2465
que sobornada estará
porque a mi mal tiempo dé.
Aconsejadme, ¿qué haré,
cielos piadosos, aquí?
¿Huiré este peligro? Sí, 2470
que si Valerio cayó
no es razón que caiga yo
y que me lleve tras sí.
Desmayado está, no quiero
aguardar a que en sí vuelva, 2475
y que torpe se resuelva
a lo que intentó primero.

VALERIO: Espera, entrañas de acero,
si te obligan a esperar 2480
lágrimas que despertar
este desmayo han podido.
¿Es posible que yo he sido
quien tuvo en tu amor lugar?
Mas sí, que en esta desgracia,
no tan por peligroso hallo 2485
la caída de un caballo
como el caer de tu gracia.
La hermosura que te agracia

no es razón que esté empleada
en la vida despreciada 2490
que con este traje adquieres,
porque no te digan que eres
la bella malmaridada.

Yo fui tu primero dueño,
ser quiero tu esposo ahora. 2495
Valerio es el que te adora,
aunque en méritos pequeño.
El alma otra vez empeño
que a los principios te di.
No es bien que borres así, 2500
entre esa estameña oscura,
Margarita, una hermosura
de las mas lindas que vi.

MARGARITA: Valerio: volved en vos;
mudad de intento y estado; 2505
por Dios sólo os he dejado,
no hagáis competencia a Dios.
Solos estamos los dos,
si pasar la vida en flores
queréis, no las hay mejores 2510
que las que en mis cuentas veis.
Aquí amores hallaréis
si habéis de tomar amores.

Si de mi pasado yerro
os vine cómplice a hacer, 2515
locura será volver
al vómito como el perro.
A Dios por amante encierro.
Dentro del alma le oí
decirme, "Mi gracia os di, 2520
y pues que entre los del mundo
soy amante sin segundo,
no dejéis por otro a mí."

VALERIO: Pues si por ruegos no basto,
por fuerza hoy crüel verás 2525
del mal pago que me das
un castigo poco casto.
En balde palabras gasto,
y de intento o vida muda.

MARGARITA: ¡Cielos! ¿No hay quien me dé ayuda? 2530

Sale LELIO con el bordón desenvainado

LELIO: ¿Cómo te puede faltar,
donde yo estoy, que a estorbar
tu agravio quiere que acuda?

MARGARITA: ¡Lelio en mi casa! ¿Qué es esto?

VALERIO: ¿Qué ha de ser, sino señal, 2535
hipócrita desleal,
de tu trato deshonesto?
Tu fama en el vulgo has puesto
hasta el cielo, y escondido
tu vil galán atrevido. 2540
A tu viejo padre engañas

que con tan torpes hazañas
tu santidad ha fingido.

El hábito honesto deja,
que para Dios no hay engaño; 2545
pues para hacer mayor daño
viene el lobo en piel de oveja.
Vuelve a tu costumbre vieja,
pues no tienes que perder,
y volverá el vulgo a hacer 2550
burla de tu torpe vida,
que la honra una vez perdida
mal la cobra una mujer.

Con Lelio en público trata,
si en secreto a hablarte vino, 2555
que bien viene un peregrino
con una falsa beata.

LELIO: Mientes, y refrena o ata
la lengua descomedida,
o quitaréte la vida. 2560

VALERIO: Aquí no, vente tras mí
porque satisfaga en ti
tu atrevimiento y mi herida.
Y tú, hipócrita, no dudes,
pues tan convertida estás, 2565
que he de ocuparme de hoy más
en pregonar tus virtudes,
y aunque a su casa acudes
a servir a Dios, desde hoy
haré en la ciudad que estoy 2570
que sus vecinos te alaben.

LELIO: Ya sabes a lo que saben
mis manos.

VALERIO: Ven.

Vase VALERIO

LELIO: Tras ti voy.
Margarita, no es razón,
ya que en tu defensa cuerda 2575
la vida pierda, que pierda
antes de ella la ocasión.
Si una justa obligación
a mi amor basta a moverte,
y el salir a defenderte 2580
te mueve, paga mi fe
o, antes que me la dé
Valerio, verás mi muerte.

Sólo tu amor ha podido
disfrazarme como ves; 2585
tu amor, Margarita, es
quien hoy aquí me ha escondido.
Valerio se va ofendido
a decir por la ciudad
que con fingida amistad 2590
pagas mi amor torpemente,
y pues le ha de creer la gente,

haz su mentira verdad.
 MARGARITA: No permitas, Lelio, que haga a Dios y al rosario ofensa. 2595
 LELIO: No he de forzarte; mas piensa que si así mi amor se paga, ha de acabarme esta daga, y hallándome aquí sin vida, la ciudad, de ti ofendida, te llamará descompuesta, con Valerio deshonesto y conmigo mi homicida. 2600
 MARGARITA: Paga bien voluntad tanta. ¡Oh, torcida inclinación! ¡Oh, fuerza de la ocasión! Sola estoy, Lelio, levanta devoción piadosa y santa. ¿Qué lobo deja la presa por más que ayunar profesa? ¿Qué tesoro el avariento, o qué manjar el hambriento cuando le ponen la mesa? Soy mujer, bástame el nombre, frágil es mi natural. Ni acero ni pedernal será razón que me nombre. De la costilla del hombre la mujer recibió el ser, al centro quiero volver que mi inclinación dispone; Dios y el rosario perdone. 2610
 LELIO: ¿Qué? ¿Mi amor vino a vencer? Déjame poner la boca en estas manos, los brazos sean de este cuello lazos donde mi alma su bien toca. 2615
 2620

Salen LEONELA y ALBERTO con agua

 ALBERTO: ¡Ay mudanza torpe y loca! A buen tiempo el agua viene si acaso sed tu ama tiene, que habrá sido el calor mucho. Mas, ¿qué veo? 2630
 LEONELA: Y yo ¿qué escucho? [Le falta un verso a la décima
 ALBERTO: Hecho me he quedado grulla y la siguiente es incompleta.] en un pie. ¿Con quién se arrulla la santa?
 LEONELA: Es un avechicho que en figura de romero no le conoce Galván. 2635
 ALBERTO: ¿No es Lelio éste, aquel galán de Margarita? ¿Qué espero?
 LEONELA: ¿Y el desmayado?
 ALBERTO: Eso quiero preguntar. 2640

como ella disimulado.
 Corta estación has andado 2690
 para el traje que desdora
 tu fama; mas porque ahora
 excuses jornada tanta,
 por no ir a la casa santa
 vienes a la pecadora. 2695
 A tan devota estación
 justo es que luces encienda,
 yo encenderé con la hacienda
 la imagen de devoción.
 No ha de haber más ocasión 2700
 en mi casa de pecar,
 toda la quiero abrasar,
 aunque la vida me cueste,
 que es hacienda al fin de peste
 y la manda el juez quemar. 2705
 Sacar de aquí una hacha quiero.

**Descubre a BRITÓN, de peregrino, y a ALBERTO y en
 medio a LEONELA**

BRITÓN: ¡Par Dios, que nos ha cogido!
 CLEANDRO: ¿Qué es esto?
 BRITÓN: No es nada, un nido
 de chinches en agujero,
 un San Roque, soy romero. 2710
 ALBERTO: Yo a su mastín me acomodo.
 LEONELA: Y yo vengo a hacer de todo
 mi figura en el retablo,
 que en casa en que vive el diablo
 anda a lo del diablo todo. 2715
 CLEANDRO: ¿Qué hacéis de esa suerte?
 BRITÓN: Al son
 que nos hacen nuestros amos,
 también los mozos bailamos.
 CLEANDRO: ¿Vio el mundo tal perdición?
 Ya ni hay seso ni hay razón 2720
 que darme la muerte impida.
 ¡Ay casa! ¡Ay honra perdida!
 ¡Ay hija torpe y liviana!
 Si fray Domingo no os sana,
 yo me quitaré la vida. 2725

Vase

LELIO: No he tenido para hablalle
 cara ni lengua.
 MARGARITA: Eso puede
 la razón que al vicio excede,
 y le enfrena porque calle.
 No sé cómo he de miralle 2730
 al rostro desde hoy.
 LELIO: Repasa
 la violencia que me abrasa,

a pesar de mi valor,
y obligaráte mi amor
a dejar por mí tu casa. 2735
Tu padre es determinado
y está indignado contigo;
sólo la muerte es castigo
del padre o marido honrado;
pues si a fray Domingo ha dado 2740
de estas liviandades cuenta,
¿cómo sufrirás la afrenta
con que es fuerza te dé en cara?
Huye, que su mal repara
quien ha pecado y se ausenta. 2745
En Nápoles viviremos,
que es Babilonia del mundo.
Huye el ímpetu segundo
de tu padre.

MARGARITA: ¿En qué de extremos
los que pecamos caemos! 2750

BRITÓN: Leonela, yo me despido;
títeres habemos sido
en tu confuso retablo.

ALBERTO: Si el viejo vuelve, algún diablo
le aguarde.

BRITÓN: Algún descosido. 2755

LEONELA: Éntrense acá, que les quiero
decir a los dos un poco.

BRITÓN: ¿Que me traiga ésta hecho un loco!

ALBERTO: ¿Y yo no ando al retortero?

BRITÓN: Ahora bien: compañero, 2760
alcancemos dos bocados
amigos y conformados.

ALBERTO: ¿Y si de palos nos dan?

BRITÓN: Gradüado de galán
quedarás.

ALBERTO: ¿Fuego en los grados! 2765

Vanse BRITÓN, ALBERTO y LEONELA

LELIO: ¿Qué determinas?

MARGARITA: Forzoso
lo que dices ha de ser;
morir quiero y no me ver
ante el rostro riguroso
de mi padre.

LELIO: Venturoso 2770
fin has dado a mi amor hoy;
pues esperándote estoy,
¿qué aguardas?

MARGARITA: ¿Ay amor loco!
Déjame aquí sola un poco.

LELIO: Date prisa.

MARGARITA: Tras ti voy. 2775

Vase LELIO

MARGARITA:

Virgen divina, si mi vida exenta
de mi casa me saca en que habéis sido
huéspedea mía un año que he cogido
rosas de aquel jardín que el bien aumenta;
ya que me parto por huír mi afrenta,
puesto que cuenta no me hayáis pedido,
tornadla, no digáis que me despido
haciendo sin la huéspedea la cuenta.

[soneto]

2780

Cuentas os debo de hoy, que no he rezado;
pero, Señora, aún no es pasado el día,
mas no queréis que os pague en este trance.

2785

Mal viene la oración con el pecado;
huír es lo mejor, Virgen María,
mas temo vuestro alcance no me alcance.

Va a ir y se cae

¡Jesús, mil veces! ¡Caí!
[redondillas] 2790

El chapín se me torció,
en fe de que también yo
con él la virtud torcí.

Mal suceso ha de tener
amor que empieze en azar;
si es agüero el tropezar,
cielos, ¿qué será el caer?

2795

¡Ay, si mi dicha quisiera
que, cayendo de un chapín,
pues es corcho, vano al fin,
de mi vanidad cayera,

2800

y por excusar la afrenta
que de huir conseguiré,
se quedara mi honra en pie
y yo cayera en la cuenta!

2805

Ahora bien, Lelio perdona,
y su amoroso interés,
pues adivinan los pies
el lazo que amor les pone.

2810

Y a la virtud reducida,
pues que libre me levanto,
sirva de freno al espanto,
si temo la recaída.

Mas ¿con qué vergüenza puedo
aguardar la reprensión
de quien con tanta razón
me amenaza si aquí quedo?

2815

Todo el gusto lo atropella;
si aquí a mi padre esperara,
jamás alzara la cara,
pues me ha de dar siempre en ella

2820

con el honor que le quita
mi liviandad. ¡Ay, Amor!
¿Qué haré? Quedarme es mejor.
¡Viva la honra!

De dentro

LELIO: ¡Ah, Margarita! 2825
 ¿Así cumples tu promesa?
MARGARITA: ¡Ay, cielos! Lelio me llama,
Valerio a voces me infama,
mi vicio el vulgo confiesa;
 Fray Domingo de Mendoza, 2830
si aguardo su reprensión,
ha de ser mi confusión;
mi inclinación libre y moza
 puede infinito conmigo.
Mi padre ha vuelto en furor 2835
todo su pasado amor,
y es bien tema su castigo.
 Todo lo reparo huyendo;
adiós, casa; adiós, vejez;
honra, adiós.

Vuelve a caer

 ¡Caí otra vez!
2840
 ¿Qué aguardo? Mas ¿qué pretendo?
 Si en la primera caída
Pablo su remedio funda,
cayendo yo la segunda,
¿qué espero en tal recaída? 2845
 Pero en tan confuso abismo
por menos difícil hallo
caer Pablo del caballo
que el pecador de sí mismo.
 Aunque no le imito yo 2850
por ser más frágil mi ser,
que, en fin, Pablo, con caer,
de su presunción cayó.
 Ea, sospecha ligera,
de vuestro padre el furor 2855
huíd, pues os guía Amor
y Lelio amándome espera.

Cae por tercera vez

 ¡Jesús, caí! ¿Dónde voy?
Mas ¡ay, torpeza perdida,
si va de tres la vencida, 2860
vencida y en tierra estoy!
 No me puedo levantar,
¡ah intenciones desbocadas!
Dios os da de sofrenadas
¿y el freno queréis quebrar? 2865
 Póngaos su castigo miedo.

**Sale un mancebo muy galán, que es el
ÁNGEL de la guarda, y levanta a MARGARITA**

ÁNGEL: Si su justicia os espanta,
 mi Margarita, levanta.

MARGARITA: Gallardo joven, no puedo.
 Tullida estoy y con duda 2870
 de volver en mí jamás.

ÁNGEL: Por ti sola no podrás
 si la gracia no te ayuda.

MARGARITA: ¿Y podré con ella?

ÁNGEL: Sí.

MARGARITA: ¿Pues quién me la dará?

ÁNGEL: Llega, 2875
 que Dios su gracia no niega
 al que hace lo que es en sí.

MARGARITA: Mejor fuera no caer;
 pues, aunque favor me ofreces,
 si he caído ya tres veces, 2880
 ¿cómo me podré tener?

ÁNGEL: Con la gracia de Dios santa.

MARGARITA: ¿Cómo he de volver en mí
 si tercera vez caí?

ÁNGEL: Quien no cae no se levanta. 2885
 No hay natural tan robusto
 que pueda tenerse en pie.

MARGARITA: Bello mancebo, ya sé
 que siete veces cae el justo;
 mas no de caídas tales 2890
 que pierda en cada caída
 la esperanza con la vida,
 pues las tuyas son veniales,
 mas las mías son de muerte.

ÁNGEL: El gigante que luchaba, 2895
 de la tierra que tocaba
 se levantaba más fuerte.
 Dame la mano, que así
 no volverás a caer.

MARGARITA: ¿Quién eres tú, que a encender 2900
 mi pecho vienes aquí,
 desde que tu mano toca
 las mías? Dichoso empleo,
 desde que tus ojos veo,
 desde que vierte tu boca, 2905
 no palabras, sino almíbar,
 desde que tus labios bellos
 contemplo y en tus cabellos
 arma lazos de oro Tíbar,
 tan perdida estoy de amor, 2910
 que en lugar de arrepentirme
 y a la enmienda reducirme
 que me predica el temor,
 sea dicha o sea desgracia,
 a no tenerme tú, hiciera 2915
 amor que otra vez cayera,
 por solo caerte en gracia.
 ¿Quiéresme decir, señor,
 quién eres?

ÁNGEL: Quien por quererte

	ha dado entrada [a?] la muerte.	2920
	Soy un fénix del Amor	
	que, muerto por los desvelos	
	con que mis méritos tratas,	
	hoy a tus manos ingratas	
	me rinden preso los celos.	2925
MARGARITA:	¿Celos de mí? Juraré	
	que no te he visto en mi vida.	
ÁNGEL:	¡Ay, Margarita perdida!	
	¿No me has visto? Pues yo sé	
	hasta el menor pensamiento	2930
	de tu amoroso cuidado,	
	y trayéndome a tu lado	
	en fe del amor que siento	
	y que le pagues aguarda,	
	tanto te ha dado en celar,	2935
	que me pudieras llamar	
	al propio tu ángel de Guarda.	
MARGARITA:	En la celestial belleza	
	con que a amarte me provoco,	
	ángel eres, y aún es poco.	2940
	Si celos te dan tristeza,	
	piérdelos, mi bien, que ya	
	Lelio es mi muerte y Valerlo	
	mi tormento y vituperio.	
	Sólo en mi pecho hallará	2945
	entrada alegre y süave	
	tu amor, que por dueño queda,	
	y por que otro entrar no pueda,	
	cierra y llévate la llave.	
ÁNGEL:	Si tal reciprocación	2950
	halla en ti mi voluntad,	
	gozar quiero tu beldad	
	y no perder la ocasión;	
	en tu tálamo amoroso	
	me hallarás; sígueme luego.	2955
Vase el ÁNGEL		
MARGARITA:	En otro amor, otro fuego,	
	otro cuidado sabroso,	
	diverso del que hasta aquí	
	abrasar el alma siento.	
	¡Ay süave encantamento!	2960
	¿Qué es esto que siento en mí?	
	¿Hay semejante hermosura?	
	¿Hay gracia más pegajosa?	
	¿Hay lengua más amorosa?	
	¿Hay más donosa cordura	2965
	que para niño tan cuerdo,	
	tan grave y tan cortesano?	
	No hay que hablar, aquí me gano,	
	si por él desde hoy me pierdo;	
	aunque caí, no me espanta,	2970
	pues me levantó el temor,	
	que en los sucesos de amor	

quien no cae, no se levanta.

Tire una cortina y esté el ÁNGEL acostado en una cama

Aquí ha de ser el empleo
de toda mi voluntad, 2975
aquí espera la beldad
que adoro, mas ya le veo.
Y no entiendo lo que es esto,
pues, en tan dichoso paso,
siento que por él me abraso 2980
y el fuego es santo y honesto.
Tan diferente motivo
me rinde la libertad
que soy toda voluntad
sin tener el sensitivo 2985
apetito entrada aquí.
¡Mi bien, mi luz, mi regalo,
que a mereceros me igualo!
ÁNGEL: Margarita, advierte en mí
y las ventajas verás 2990
que llevo a los que has querido
y amantes tuyos han sido.
Y si persuadida estás
a ser mi querida esposa,
no en tálamos de la tierra, 2995
donde amor no es paz, que es guerra,
sino entre el jazmín y rosa
del deleite que es eterno,
nos hemos de desposar.
MARGARITA: Si vos me habéis de guñar, 3000
galán cuerdo, amante tierno,
vamos donde vos gustéis,
que ya sin vos todo es vano.
ÁNGEL: Dame de esposa la mano.
MARGARITA: En ella el alma tenéis. 3005
ÁNGEL: Sígueme, pues, que encamina
el cielo tus dichas todas.
MARGARITA: ¿Dónde vamos?
ÁNGEL: A unas bodas
donde es Virgen la madrina,
y su tálamo un rosal 3010
cuyas rosas acrecientas
cuando rezas en sus cuentas.

Sube desde la cama el ÁNGEL al cielo y lleva consigo a MARGARITA

MARGARITA: ¡Ay, esposo celestial!
Si a tal suerte, a dicha tanta
llega a gozaros mi vida, 3015
diga mi feliz caída
"quien no cae no se levanta".

Salen LISARDA, VALERIO y LELIO, desenvainadas las espadas, y ROSELIO

LISARDA: Primo mio, esposo caro, [romance]
si sois una sangre mesma, 3020
¿por qué queréis derramarla
en mi daño y vuestra ofensa?
Mis lágrimas pongan paz
en esta civil pendencia,
que espadas son de dos filos 3025
que mis ojos a hilos riegan.
No haya más.

VALERIO: Falso cuñado,
que al nombre las obras muestra,
la muerte tengo de darte
a la entrada de estas puertas,
por donde en agravio mío 3030
entran mi enojo y tu afrenta.

LELIO: Habla menos y obra más.

ROSELIO: ¡Que con vosotros no puedan
mi autoridad ni mis canas!
Soltad las armas inquietas. 3035

Sale LEONELA

LEONELA: ¡Milagro, milagro extraño!
Hagan tocar en iglesias,
en monasterios y ermitas
las campanas vocingleras;
entrad, veréis maravillas. 3040

VALERIO: ¿Qué confusiones son éstas?

LEONELA: Entrad, veréis el milagro
de mi casa.

ROSELIO: ¿Qué voceas?

LELIO: ¿No sabremos lo que es esto?

Salen CLEANDRO, ALBERTO y BRITÓN

CLEANDRO: Las armas, Valerio, suelta, 3045
que cuando el cielo hace paces
no es bien que riña la tierra.
El acero, Lelio, envaina,
porque no es ocasión ésta
de aceros duros y helados, 3050
sino de pechos de cera.
Margarita que, vencida
de la ocasión hechicera,
mujer en el nombre frágil,
pero gigante en las fuerzas, 3055
irse a Nápoles con Lelio
quiso, y dejar a Florencia.
Según el Guzmán Domingo
me ha dado dichosa cuenta,
amparándola el rosario 3060

y el ángel Pastor que enseña,
cuando van descarriadas,
el camino a sus ovejas,
cuando se iba desbocada,
tiró las airadas riendas, 3065
dando con sus vanidades
y amor tres veces en tierra.
Y cuando desesperada
imitar a Caín ordena,
en traje de su galán, 3070
que es el que más le contenta,
se le aparece y levanta
y a un jardín bello la lleva
donde, transformando en rosas
está la Virgen sus cuentas, 3075
suelos los cabellos de oro
que, como las almas suelta,
que en ellos tuvo cautivos
y no quiere que más prenda,
los saca libres al aire 3080
de una red de oro y de seda.
Desmayada del amor
divino, en la cama se echa,
que mullen las mismas rosas,
sin que haya espinas en ellas, 3085
y con la esposa diciendo,
cuando con Dios se requiebra,
"Cercadme, Señor, de flores,
rosas del rosario vengan,
y sirvan de manzanillas 3090
por fruto dulce sus cuentas,"
en el sueño con que el justo
quiere su esposo que duerma,
quedó a la cosa del siglo,
pero para Dios despierta. 3095
VALERIO: Si esto es así, cesen, Lelio,
vuestros enojos, pues cesa
la causa. Dadme esos brazos.
LELIO: Y con ellos paz perpetua.
ROSELIO: ¡Gran mudanza!
CLEANDRO: ¡Y gran ventura! 3100
LISARDA: Ya se acabó mi tristeza,
mi temor, mi llanto y celos.
CLEANDRO: Vida loca y muerte cuerda.
LEONELA: Señor de mi corazón,
desde hoy ha de ser Leonela 3105
una santa Catalina.
No más burlas, todo es veras.
Mujer convertida soy,
diez mil maravedís vengan,
dote de gente traída. 3110

*Descubren un jardín arriba con muchas rosas, y en
él, echada, a MARGARITA, sueltos los cabellos, con un
Cristo, como pintan a la Magdalena, los ojos en el
cielo*

CLEANDRO: Para que cumplidos sean
vuestros deseos, mirad
el jardín que a Dios recrea,
donde es rosa Margarita.

ROSELIO: Lágrimas, servid de lenguas 3115
para dar gracias a Dios.

LISARDA: Rosario, hazañas son vuestras;
no en balde os quiero yo tanto.

ROSELIO: De vuestro hábito y librea
tengo de ser, Orden santa. 3120

CLEANDRO: Y yo, porque buen fin tenga
mi vejez, dándoos los brazos,
quiero que en la Orden mesma,
en hermandad religiosa,
nuestra enemistad fenezca. 3125

BRITÓN: Según eso, motilones
nos cabe ser.

ALBERTO: Como vengan
las llaves del refectorio
a mi cargo y la bodega.

BRITÓN: Yo escojo la portería, 3130
que en fin han de entrar en ella
los regalos, que alcabala
pagan al que está a su puerta.

LEONELA: Yo también escojo ser
desde ahora hospitalera. 3135

BRITÓN: Por comerte los bizcochos
y andar catando conservas.

LELIO: Ya, Lisarda de mi vida,
no tengo de hacerte ofensas,
sino adorarte y tenerte 3140
por espejo de Florencia.

LISARDA: Para que esté todo en paz,
y Valerio estado tenga,
con Matilde se despose,
tu hermana.

LELIO: Como él lo quiera, 3145
en ello ganaré mucho.

VALERIO: Si mi padre da licencia,
el sí la doy con el alma.

ROSELIO: Para largos años sea.

CLEANDRO: No desespere el caído 3150
que, aunque más pecados tenga,
quien no cae no se levanta.
Margarita ejemplo sea.

FIN DE LA COMEDIA